



El Aromo

Mensuario Cultural Piquetero



Año III - Número 18
Abril de 2005
Una publicación de
Razón y Revolución
Organización Cultural
www.razonyrevolucion.org.ar

A tres meses de Cromañón

LOS CULPABLES DE SIEMPRE



Detalle del mural en homenaje a las víctimas de Cromañón ubicado en Bartolomé Mitre y Ecuador, inaugurado el 30 de enero de 2004.

Informe Especial:
¿Qué pasó en
Cromañón?

Páginas 6, 7, 8, 9, 10 y 11



Paranoia, esquizofrenia y
literatura. Una respuesta a
Luis Mattini

Por Rosana López Rodríguez - Página 13

Editorial

Plebiscitos

Por Leonardo Grande
Editor Responsable

A casi dos años de gobierno *Su Excelencia*, el presidente Kirchner, se siente fuerte. Eso es un hecho fácil de comprobar. Surgido de unas elecciones "apuradas" por el plan de lucha de la 2^a ANT y sus cortes de accesos totales del 26 de junio de 2002, el presidente que asumió con menos votos que Illia, en medio de la feroz represión de Bruckman de abril de ese año y gracias al abandono de su principal competidor, se siente fuerte. Que los embates de las masas del Argentinazo se han aplacado lo demuestra el caso Ibarra, que después del clamor popular y la crisis política más importante de la ciudad en mucho tiempo, ningún miembro de su personal ha sido procesado por Cromañón y todavía se da el lujo de levantar el miserable plebiscito que convocó para salvar la ropa. Si el principal aliado de Kirchner sobrevive después de la tormenta, el segundo, Felipe Solá, se da el lujo de enfrentar al primer aparato político del país, el duhalista, y seguir vivito y coleando.

La "gobernabilidad", o sea, la capacidad del régimen burgués de sostenerse políticamente, más allá de los ataques de las masas y de sus propios enemigos dentro de la clase dominante, se ha sostenido firme, en el país del Argentinazo, ni más ni menos. Eso explica la alegría del kirchnerismo ante el caso Southern Winds. Un escándalo bien menemista (que siembra la sospecha de un gobierno subsidiando al narcotráfico y preparando el terreno para la entrega de las rutas de cabotaje nacionales a empresas más "confiables", como American Airlines, dueña de LanChile) no ha causado mayores tensiones en el gabinete. Otra vez, en el país del Argentinazo... A tal punto de estabilidad política hemos llegado que la "oposición" burguesa, López Murphy, Macri, Carrí, Sosbich, se "permite", luego de una larga tregua, lanzarse con todo a la crítica feroz del presidente. Los mis-

mos que garantizaron la gobernabilidad desde el 2003 hasta hoy, evitando repetir los efectos indeseados del complot político duhalista en diciembre del 2001, salen a disputar el escenario utilizando cualquier polémica superficial que ande por ahí. Y hay varias. Porque *Su Excelencia* se siente tan fuerte como para bravuconear contra las petroleras, el FMI e incluso el Vaticano, en el momento más sensible de su historia, la del recambio papal. Que son meros gestos publicitarios lo sabe ya cualquier habitante de la Argentina con algo de memoria reciente. Quién puede creer que la Iglesia Católica sufre por la reprimenda simbólica a un obispo bocón. Algo que ya vimos en pequeño con el caso Ferrari en diciembre: aparentes cruzadas laicas que sólo sirven para engatusar al progresismo porteño e, incluso, a más de un partido revolucionario. Nada más. Y nada menos. Con sólo estos gestos *Su Excelencia* ha logrado lo que todo presidente burgués soñó después de Alfonsín: el apoyo inquebrantable (a cambio de nada) de Hebe de Bonafini, Estela de Carlotto y muchos influyentes organismos de Derechos Humanos. Y

todavía más, guapeadas de cartón pintado como el "boicot" a la Shell y muchos millones de pesos oficiales le han dado algo mejor que sacar al movimiento piquetero de la calle, como le exigía la experimentada burguesía conservadora de *La Nación*. Se ha dado un movimiento piquetero propio y bien disciplinado, en las calles. Lo de D'Elía es casi nada al lado del magnífico puesto en el Ministerio de Acción Social de Ceballos, aquel dirigente de Barrios de Pie que supiera enfrentarse en el 2002 a la corrupción y las mafias de la CTA-FTV y fuera la ilusión durante dos años del "quiebre" del reducido de De Gennaro tan esperado por la ANT... Como *Su Excelencia* se siente fuerte políticamente se lanza al camino de la audacia: dictamina un plebiscito a sus dos años de gestión en las elecciones legislativas de octubre próximo. No importa que le aconsejen prudencia, que Cromañón está muy fresco todavía, que tropreamos en Santiago y en Catamarca o que hay un cierto polvo blanco revoloteando su aura. Se anima por todo lo que dijimos y, sobre todo, porque el cierre del default, el "exitoso" y antiimperialista" canje de la deuda, era el paso

que le faltaba a la recuperación económica de la burguesía nacional. Kirchner cree haber desarmado la famosa bomba de la que nos hablaba Duhalde los viernes por la noche.

Sin embargo, el mismo suelo en que pisa tan fuerte es el que le depara los peores pronósticos. Este es el año en que los argentinos podremos observar el alcance de las contradicciones entre el movimiento de la economía real y la política. El canje ha sido una farsa, la inflación despertó, los precios de la soja van en caída y el endeudamiento ha reanudado su marcha. En el contexto del movimiento obrero ocupado que se moviliza por la recuperación salarial. Los límites de una reconstrucción económica endeble parecen comenzar a asomar sus uñas en el año que *Su Excelencia* a elegido para buscar el apoyo electoral que en las presidenciales del 2003 estuvo lejos, muy lejos, de obtener. El movimiento de esta contradicción medirá el tiempo que dure la experiencia kirchnerista. Queda por ver, entonces, si en octubre próximo no es la realidad profunda de la economía la que plebiscita a Kirchner, y no al revés.



La farsa del canje

Por Juan Kornblith
Grupo de Investigación de la Historia de la Economía Argentina-CEICs

La salida del default fue anunciada con bombos y platillos por el gobierno. Pese a los malos augurios del FMI y el Banco Mundial. Pese a que los economistas de los think tank de la burguesía habían augurado un fracaso, la aceptación del canje de la deuda fue de algo más del 76%. Para los medios el resultado era como el de un partido de fútbol. Argentina, contra todos los pronósticos, había ganado.

Al día siguiente, los mismos que habían criticado el canje, economistas como Broda o Solanet, salieron a felicitar al gobierno. Éste, en cambio, salió a criticarlos al igual que al FMI. Pero lo que molestaba al gobierno no era que estos economistas no reconocieran que se habían equivocado. El problema estaba en que esos economistas decían lo que el gobierno ocultaba: el canje fue un éxito porque la quita era mucho menor a la que había dicho el gobierno públicamente. Es decir, que el gobierno se comprometía a pagarle a los boni-

tas incluso más de lo que muchos pretendían.

La quita que no fue

El default en realidad nunca existió. El gobierno K junto a su antecesor Duhalde han estado pagando religiosamente la deuda externa a los principales acreedores, el FMI y el BM. En estos años pos crisis del 2001 los pagos netos alcanzan más de 10 mil millones de dólares, casi lo mismo prestado en el 2001 a De la Rúa en el llamado Blindaje. Esto ocurrió durante el supuesto default.

El canje anunciado por el gobierno es un acuerdo de pago para los acreedores más chicos que tienen casi la mitad de la deuda argentina. Es decir, se les empezará a pagar a ellos también. Mucho más de lo que en un primer momento se dijo. Después del 2001, el valor de la deuda de estos deudores (en su mayoría privados) en el mercado era casi nulo. El gobierno amenazó con hacerles una quita del 75% pero en él se les reconoce más del 60% del valor de la deuda e incluso algunos cobrarán más por efecto de la inflación. Pero lo más importante es que empezarán a cobrar ya. De hecho, el gobierno ya

anunció un pago de alrededor de 600 millones en concepto de intereses atrasados para el mes de mayo. En definitiva, la salida del default implica para estos acreedores la posibilidad de cobrar por papeles que estaban desvalorizados. Esta actitud servicial del gobierno hacia los acreedores externos busca encubrirse con las permanentes diatribas hacia el mundo de las finanzas. Pero el gobierno sabe que sin los capitales más concentrados no se sostiene en el poder.

Vuelve la bicicleta

Los pagos hasta ahora se han realizado con el superávit fiscal logrado, por un lado, gracias a las retenciones sobre las exportaciones agrarias y, por el otro, por el cobro de impuestos hacia capitales que se han reactivado, sobre todo gracias a la baja salarial producto de la devaluación. Estas fuentes alcanzan para pagarle al FMI los vencimientos, pero no para toda la deuda en default. Es que el aumento de las exportaciones en un 15% se debe sólo en un 5% al aumento de la producción, mientras que el resto está superditado a la suba de precios. Si, como prevé

el Departamento de Agricultura de los EE.UU. (USDA), los precios agrarios comienzan a caer, el Estado deberá buscar otra fuente de financiamiento.

Mientras la Argentina estaba en default, los préstamos eran muy caros ya que nadie apostaba a un país que oficialmente no pagaba. Ahora, la Argentina está en condiciones de volver a pedir y de hecho Lavagna ya anunció nueva emisión de deuda.

Con este nuevo panorama, la economía se encuentra en medio de una encrucijada. O se vuelve a pedir préstamos como se hizo durante los '90, o se "vive con lo nuestro". La segunda opción se hace cada vez más difícil por la caída de precios explicada. La primera parece la opción que tomará el señor K. Pero con esos préstamos, los capitales a quienes responden el FMI y el BM pedirán mayores ganancias en la Argentina y eso implica actualizar las tarifas y una baja del dólar. Ambos pedidos son la premisa para que lleguen préstamos, pero implican que empeoren las condiciones para las exportaciones, obligando al Estado a saldar la caída en la recaudación con más préstamos. Ese mecanismo de endeudamiento sostuvo a Cavallo y a Menem en los '90, pero también los tiró abajo. Kirchner parece repetir esa historia aunque ahora a una escala menor y, por lo tanto, de menor duración.



VII Asamblea Nacional de Trabajadores

Templando el acero

Por Fabián Harari
Delegado en la Comisión de Cultura de la ANT

Como una metáfora de las tareas por hacerse, la VII Asamblea Nacional de Trabajadores Ocupados, Desocupados y Jubilados se dio cita en SASETRU. Esta fábrica vaciada por la patronal y puesta sobre sus pies por la clase obrera, es el trofeo de guerra de una lucha que tuvo que pasar por momentos muy duros. Las armas de su victoria fueron la resolución y la tenacidad puestas al servicio de un programa. En marzo, sus trabajadores acondicionaron el lugar para albergar a la instancia en donde lo más conciente de la clase obrera se reúne para realizar balances, sacar conclusiones y trazar una perspectiva de intervención a través de los métodos históricos de su clase, en particular, la asamblea. Esta tuvo un mérito insoslayable: plantearse detener la dispersión de fuerzas y ordenar las tareas de una coyuntura difícil.

La pausa en la tormenta se ha revelado más larga que lo esperado. El avance de la burguesía sobre las condiciones de vida de las masas dio rienda suelta a su destacamiento de vanguardia: el asedio ideológico, la conquista de la conciencia de los trabajadores y de la población en general. Toda forma de protesta es transformada en un crimen. La avanzada pretende condensar a las nuevas fracciones que se incorporan a la lucha, en especial la ocupada. Este es el momento, entonces para el feroz combate cultural, que permita no sólo detener el avance del enemigo sino dar una discusión de cara a nuestras fuerzas que nos permita afinar las armas. Varias organizaciones se plegaron a este clima ideológico. Faltaron a la cita el PC, el MST y el MJD. En los dos primeros casos se trata de organizaciones que venían esperando el momento más propicio para abandonar la experiencia piquetera, sumarse al coro derrotista y correr con el progresismo. Abandonaron la ANT para intentar capitalizar alguna migaja de lo más miserable que ha dado la política argentina. En su momento exigían un "reconocimiento" a su combatividad como condición para formar parte de la ANT, a la que instaban a disolverse en la CTA. Ahora vienen (como la CTA) a enterrarse a la corriente que dio origen al Argentinazo. Estas rupturas son parte de un proceso histórico necesario. Los dirigentes de la clase obrera deben seleccionarse en el tamiz de las oscilaciones de la lucha de clases.

Como contraparte, la **Organización Cultural Razón y Revolución** concurrió a todas y a cada una las asambleas. Nunca puso ninguna condición especial para participar. Nunca pretendió un lugar que no mereciera. Sin embargo, estuvo siempre e impulsó cada uno de los encuentros. Supo ser parte de la construcción del programa de la ANT a partir del campo específico en donde se desempeña. Sus diferencias las saldó en el seno de la asamblea y no atentando contra la herramienta de los trabajadores en lucha. Esto obedece a una razón muy sencilla: **Razón y Revolución** defiende el programa histórico de la clase obrera allí donde se esté desarrollando. El 19 y 20 de marzo en SASETRU, como no podía ser de otra manera, estampó el presente con su delegación.

La asamblea pasada votó, por unanimidad, el mandato de crear una Comisión de Cultura. Se trata un órgano de discusión específico que le permita a la clase poner a su servicio a científicos, artistas y docentes, para que presenten



combate a la cultura burguesa en forma centralizada, disciplinada, con un programa y mediante un plan de lucha específico. Sin embargo en un principio se resolvió que la lucha cultural debía discutirse en una subcomisión dependiente de la Comisión de Juventud. Los delegados de todas las organizaciones participantes en la (sub)comisión (**Razón y Revolución**, LuchArte/Polo Obrero, MTR-CUBA, MTL, SEA) acordamos exigir que se respete lo votado por cientos de delegados en abril pasado. Luego de dar un combate en el seno de la ANT, logramos funcionar como comisión. En el plenario final denunciamos el

tralismo democrático. La comisión tomó la resolución de que la ANT debe dar una lucha contra la acción ideológica de la burguesía, denunciando la acción del Estado en las escuelas, a través de la "selección" de contenidos. Este documento, sin embargo, pude aún mejorarse. En virtud de la lucha contra la Iglesia, no hay por qué transformar una obra reformista como la de León Ferrari en una denuncia de su complicidad con el Estado capitalista. Entre las medidas de lucha se votaron: el apoyo a las luchas de la ANT y los trabajadores en general, la organización de una semana de lucha artística y científica

intervenciones. La primera se refería a la necesidad de la lucha ideológica. Los compañeros de LuchArte levantaban consignas puramente sindicales. **Razón y Revolución** explicó que la lucha cultural es la batalla por las ideas. El combate por mejores condiciones de vida abarca a todos los artistas e intelectuales, sin fijarse si sus producciones buscan o no embotar el cerebro de los trabajadores. Un sindicalista debe defender las mejoras para todos los obreros. No se puede pretender que un sindicato funcione como un partido. La lucha cultural, en cambio, implica precisamente el intento por llevar a la clase obrera del sindicalismo a la revolución. Si al primero no se agrega la segunda se convierte al partido en un sindicato. Resulta muy curioso la negativa a dar una lucha más allá de lo sindical en una corriente que organiza una mesa redonda con el título de *No sólo de p(j)an vive el hombre...*

De aquí la discusión sobre la "libertad para el arte" sostenida por LuchArte. Otra vez: nadie puede exigir aquello que no tiene y ninguna organización que se reclame revolucionaria puede quitarle el derecho a la censura. La lucha de clases requiere una fuerte disciplina sobre todo en lo que tiene que ver con el problema de las ideas. ¿O van a esperar a instruir a los trabajadores en el ejercicio de la dictadura una vez tomado el poder? Si argumentan plena libertad ¿Por qué los videos de Ojo Obrero no producen un panegírico de Kirchner? La "libertad" tan mentada, más que un argumento meditado, parece ser una consigna destinada a silenciar el debate con el objeto de amontonar gente del más diverso pelaje bajo una misma nomenclatura.

Con los compañeros del MTR-CUBA, a pesar de nuestras diferencias, compartimos la necesidad de la lucha cultural y vale destacar la conducta y entereza política y moral con la que defendieron la existencia de la comisión. Las Jornadas de junio serán, entonces, un lugar privilegiado para llevar la discusión a todos los artistas e intelectuales y acercarlos al movimiento piquetero.



problema, exhortando a que se corrija este desacuerdo. Este dato pinta de cuerpo entero a un organismo vivo y vale como testimonio para aquellos que utilizan argumentos autonomistas para negar a los trabajadores la posibilidad de discutir en la Asamblea. La ANT puede cometer errores pero los sabe enmendar apelando a los métodos propios de la clase obrera: el cen-

ca, en el marco del IV aniversario del Argentinazo y la realización de una Jornada de Debate sobre Arte y Lucha de Clases para el mes de junio. Esta última actividad fue propuesta por los compañeros de LuchArte y la Sociedad Argentina de Escritores a instancias del debate que mantuvimos con ellos.

Dos fueron las discusiones que cruzaron las

Historia de la Explotación en la Argentina

Las formas del trabajo y el desarrollo capitalista argentino

Con este artículo damos comienzo a una serie de notas dedicadas a reconstruir la historia y el presente de la explotación en la Argentina.

Por Marina Kabat
Grupo de Investigación de los Procesos de Trabajo-CEICS

Hace poco, el reaccionario Mario Vargas Llosa (*Clarín*, 15/9/04) afirmaba que el problema de los países latinoamericanos durante los '90 era no haber tenido un verdadero liberalismo... Así, para la Argentina el problema sería que Menem, Cavallo, De la Rúa, no fueron bastante liberales; la solución entonces sería traer al poder a alguno más liberal que ellos (¿López Murphy, Alsogaray, Broda, Melconian?).

Mientras que el razonamiento (si se le puede llamar de este modo) de Vargas Llosa resulta ridículo a cualquiera que no sea un burgués, un argumento similar se ha usado con más éxito para defender la idea de que la crisis capitalista que enfrenta la argentina se soluciona con más capitalismo, que todo el problema es que no hemos tenido suficiente, o al menos que no hemos tenido del bueno, del capitalismo humano y productivo.

La historia argentina es comúnmente vista desde esta óptica como una serie de modelos económicos. El "modelo agroexportador" reinaría entre 1880 y 1930. La crisis de ese año marcaría su muerte y el nacimiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones. Esta forma de pensar la historia, como sucesión de modelos económicos, tiende a ocultar el carácter capitalista del sistema. Quien se guía por este tipo de diagnóstico lógicamente se ocupará de buscar el mejor modelo económico para el país. Sin embargo, este planteo implica ya una claudicación, en el sentido de que las alternativas quedan circunscriptas a los estrechos límites del sistema capitalista. Por ello, quien defiende un cambio de modelo, y no un cambio del sistema social, defiende la continuidad del capitalismo.

Pero esta forma de ver la historia argentina en torno a modelos ha tendido, además, a oscurecer y a distorsionar los principales rasgos económicos de nuestro país. Así, respecto al modelo exportador se ha dicho que se basaba en el uso extensivo de la tierra. Por ello, supuestamente, el aumento de producción se debía siempre a la incorporación de nuevas tierras y no a la incorporación de tecnología. Al mismo tiempo se afirmaba que en esta etapa no había existido ninguna forma de desarrollo industrial. Otras versiones más matizadas reconocen la existencia de industrias antes de 1930, pero le adjudican un carácter semiartesanal. Normalmente se piensa que ni la división del trabajo ni la mecanización tenían en esta época una importancia real. A este panorama se agrega una caracterización negativa de la clase dominante argentina, que no tendría en términos estrictos un comportamiento capitalista. Terratenientes e industriales habrían desarrollado una lógica



rentística y especulativa; acostumbrados desde el vamos a la ganancia fácil (por una pampa demasiado pródiga) evitarían invertir e innovar. Sin embargo, a poco que uno investiga y busca evidencia empírica, choza con una realidad muy distinta: el agro argentino está sumamente tecnificado desde sus orígenes (a igual o mayor nivel que el agro norteamericano o canadiense). La fertilidad de la tierra no es más importante para determinar su competitividad en el mercado mundial que la rápida difusión de tractores y trilladoras. A su vez, esta misma actividad agraria impulsó a la industria: la molienda o los frigoríficos son claros ejemplos. El desarrollo de la infraestructura necesaria también requirió de la construcción de grandes talleres ferroviarios. Por otra parte, el mercado interno que se gestó a la vera de la inmigración dio lugar a un numeroso conjunto de industrias.

Pero no basta con señalar la existencia de estas actividades sino de conocer su carácter. Como vimos, la visión tradicional asume, sin aportar evidencia en ese sentido, la naturaleza artesanal de la mayor parte de esta producción. Frente a esta ausencia de investigaciones concretas, apenas matizada por estudios excesivamente acautados sobre algunas empresas puntuales, en el CEICS organizamos hace varios años un grupo que indaga los cambios en los procesos de trabajo en la Argentina entre 1880 y la actualidad.

Estudiar los procesos de trabajo equivale a pre-guntarse cómo el capitalista explota al obrero. Con lo cual nuestro proyecto busca construir una historia de la explotación en la Argentina. Hay tres formas básicas que puede asumir el trabajo en el capitalismo: la *cooperación simple*, la *manufactura* y la *gran industria*. La *cooperación simple* es la forma de trabajo que surge cuando el capitalista reúne varios obreros para que realicen la misma tarea, cada uno de los cuales sigue haciendo todo el trabajo completo. El trabajo en sí no varía, pero el capitalista ahorra en los

costos de infraestructura que se abaratan por el uso colectivo. Pero muy pronto la competencia promueve la búsqueda de una mayor productividad, la cual se logra en primera instancia merced a la división del trabajo. El sistema de trabajo resultante es la *manufactura*, donde la base técnica sigue siendo subjetiva -el obrero manual y su herramienta- pero las tareas se hallan fragmentadas. Una segunda revolución tiene lugar al transformarse el medio de trabajo: de la vieja herramienta artesanal a la maquinaria. Llamamos *gran industria* al sistema de trabajo basado en la mecanización de las tareas. Aparece la fábrica con su sistema de máquinas característico.

La *gran industria* es el sistema propio del capitalismo pues transforma el trabajo a su imagen y semejanza, removiendo las trabas técnicas a su desarrollo y librándole de los límites que la base subjetiva del trabajo le imponía. Esto supone, por supuesto, un desarrollo mucho mayor de las fuerzas productivas, de la capacidad del hombre de transformar la naturaleza. Este nivel de desarrollo sólo puede lograrse merced a una elevada concentración y centralización del capital. Por todo esto la aparición del régimen de *gran industria* señala un elevado desarrollo de las relaciones capitalistas.

Si nos fijamos en la clase obrera, también allí la *gran industria* representa un punto de inflexión porque marca el pasaje de la *subsunción formal* a la *subsunción real* del trabajo. Mientras la base técnica del trabajo continúa siendo subjetiva, como ocurre en la manufactura, el obrero sólo está ligado al capital por la relación salarial, siempre le queda la posibilidad de independizarse y poner su propio tallercito. Con la *gran industria* no ocurre lo mismo: un obrero de una refinería de petróleo no puede trabajar por su cuenta en esa rama, las condiciones técnicas en las que se ejecuta el trabajo lo atan a su condición de obrero, la subsunción (subordinación) del trabajo al capital es real.

Por todo esto queda claro que la pregunta a responder es cuándo se dan estas transformaciones en la Argentina. Es decir, cuándo surge la gran industria en nuestro país. Este interrogante ha guiado al Grupo de Investigación de los Procesos de Trabajo. Naturalmente, distintas ramas de la actividad económica tienen diferentes ritmos de cambio. Pero podemos plantear que durante la década del veinte hay varias ramas que completan el pasaje a la gran industria. Entre ellas la agricultura con la mecanización de las últimas actividades que mantenían trabajo manual. Este paso se da a través de la aparición de las cosechadoras, que profundizan la mecanización de tareas ya existente en el cultivo del trigo y la desarrollan allí donde no la había, en la producción de maíz. Otras ramas habían tenido un desarrollo más veloz (cerveza, molino, transporte) y ya eran gran industria desde finales del siglo XIX. Otras llegarán más tarde a ese estadio (metalurgia, automotriz). Pero todas ellas ya asumían por lo menos un carácter manufacturero tras la crisis de 1890. Incluso la manufactura moderna (aquella que empieza a emplear maquinaria en forma periférica) es importante en la gran mayoría de las ramas.

Este temprano desarrollo es uno de los elementos que explica la rápida maduración de la conciencia de clase de los trabajadores argentinos, que se lanzan a la primera huelga general en una fecha tan temprana como 1902. En sucesivos artículos dentro de esta sección iremos detallando este proceso, y le mostraremos a nuestro lector que el problema de la Argentina no ha sido la ausencia de un verdadero capitalismo (de un buen capitalismo, de un capitalismo productivo) sino más bien todo lo contrario. La situación actual es hija de las relaciones capitalistas que durante todo el siglo veinte no han hecho otra cosa que desarrollarse en extensión y profundidad.



Sección Internacional

Las elecciones en Irak: la urna en el pantano

Por Marcelo Novello
Grupo de Coyuntura
Política-CEICS

Para todos los intelectuales de la burguesía mundial se trató de un triunfo de la democracia en general y del imperialismo yanqui en particular. Uno de los argumentos más fuertes es que se trata de un sistema superior de la dictadura de Hussein. En realidad, el régimen democrático burgués supone algo más que la existencia de urnas, boletas y candidatos. Exige que la población explotada y oprimida dé su consentimiento a la clase dominante.

Las elecciones se realizaron un par de meses después de la masacre imperialista en Fallujah, hoy día una ciudad-fantasma a la cual no regresó la mayoría de sus 300 mil ex-habitantes. A partir de Fallujah, la cifra de iraquíes presos por presunta vinculación con la resistencia aumentó de manera drástica, totalizando unos 10 mil. Periodistas independientes atestiguan que en la cárcel de Abu Ghraib hay presos hasta niños de 8 años. Con la llegada de John Negroponte, torturador diplomado en Honduras, se habla de la labor de "grupos de tareas", mientras los *castigos colectivos* son cosa de todos los días. El terror es, entonces, el primer requisito de estas elecciones, que eran absolutamente necesarias a la coalición anglo-yanqui para salir del pantano, legitimar la ocupación y, de esta manera, presionar a la Unión Europea para que tome una participación más activa en el proceso colonizador.

El primer dato de las "elecciones" es la atomización política, aún con la renuncia de los partidos sunnitas: para los 275 escaños de la Asamblea Nacional se presentaron 7.785 candidatos de 111 coaliciones electorales. El populismo de los ignotos candidatos, boicot de la resistencia mediante, quedó reducido al *spot* televisivo (al costo de 11 mil dólares los 30 segundos). Como en todo proceso electoral, los principales candidatos tenían la venia y los recursos financieros del imperialismo: la lista del primer ministro Iyad Allawi, la lista del presidente interino Al Yawar, la del clérigo shíita Al Sistani (un enorme paraguas de grupos político-religiosos) y la Alianza del Kurdistán (que espera obtener una secesión consentida, en contrapartida por el apoyo militar dado durante la invasión). Se candidaté

también Sharif Al Hussein, sobrino del último rey iraquí, que aspiraba a recrear la monarquía constitucional. Otro infaltable en la cita: el PC de Irak. Los seguidores de Moqtada al Sadr finalmente no hicieron campaña, ni a favor ni en contra. Al Sistani emitió una *fatwa* para los creyentes: no ir a votar era un "pecado grave". Para los laicos, el argumento era que votando se aceleraban los tiempos para la retirada de las tropas de ocupación. Para "seducir al electorado" también se armaron padrones electorales en base a los listados de distribución alimentaria. El día del comicio se transportó a la gente y se tomó lista: el voto era obligatorio para los registrados en el padrón. En Irak también, al mejor estilo pionero, el que no vota no come.

Contando los votos (manual de aritmética "made in Texas")

Al día siguiente de la elección, el jefe de los observadores de la ONU admitía no tener información precisa sobre la afluencia a las urnas. Los 191 observadores internacionales se pasaron el domingo encerrados en sus habitaciones de hotel, por razones de seguridad. La única "autoridad de mesa" infaliblemente presente fue el gendarme yanqui. La cúpula misma de la Comisión Electoral iraquí renunció por temor a represalias, a semanas de los comicios. Los *mass-media* hablaron de una afluencia masiva y celebraron la montaña de votos que habría derrotado el boicot de la resistencia. Para analizar la cantidad de votos, es mejor hacer las cuentas uno mismo: las cifras finales fijan la afluencia en el 60% del padrón, unos 8 millones de votos. La población total suma 27 millones. El 30% de la población es sunnita y todos afirman que se abstuvieron en masa (en el densamente poblado "triángulo sunnita" las infladas cifras oficiales hablan del 10% de afluencia). Y además habría que restar a los inhabilitados, como menores de edad y no inscriptos. Los números no cierran: 8 millones de sufragios depositados en 90 mil urnas, en estrictas 9 horas de comicios; luego, la oscuridad de la noche y el toque de queda. Así tendríamos un promedio improbable, en todas las mesas, de 1 sufragio cada 3 minutos (tiempo que incluye la hazaña de doblar cuidadosamente la "lista sábana" de 90 por 60 cm. dentro de un sobre). En conclusión, hay dos posibilidades: o los iraquíes son muy expeditivos para votar, o se trata de otra mentira más. Los partidos políticos que se presentaron a elecciones son también beneficiarios de la mentira yanqui, puesto que pronto llegará el momento en que



enrostren a las masas su "legitimidad institucional". Con un sistema nacional de comunicaciones en ruinas, a las 2 horas supuestamente ya se conocía la afluencia, pero los resultados del escrutinio estuvieron listos recién después de 14 días. Como era de esperarse, ninguna lista obtuvo la mayoría absoluta, o sea que no ganó nadie. Las "elecciones" no sirvieron ni para proclamar un candidato con alguna "popularidad".

En Irak no hay democracia porque el régimen se basa en la ocupación militar. Las llamadas "elecciones" no lograron contribuir a la formación de una burocracia política-estatal que asegure la estabilidad de un nuevo régimen: antes que el futuro parlamento estén los 200 mil soldados garantes de la ocupación militar y la exacción económica. Bajo el régimen que se intenta imponer, ¿qué porcentaje de la renta petrolera quedará en Irak? ¿Cuáles serán las condiciones de vida de la masa de la población? Hasta dónde podrá el sectarismo religioso

contener los antagonismos de clase, exacerbados por el descalabro económico? ¿Qué estabilidad tendrá el régimen, supuestamente asentado en la mayoría shíita, cuando aumenten las bravuconadas de Bush contra Irán? Estas son solamente algunas de las contradicciones que deberá enfrentar el plan imperialista. Todo plan de ocupación debe resistir el contacto con la dura realidad de la resistencia iraquí, una fuerza de alcance nacional, con 20 mil combatientes y una periferia simpatizante que se multiplica por diez. Las elecciones pasadas fueron una farsa porque el imperialismo yanqui no ha logrado el gobierno de Irak. La democracia (burguesa, claro está) sólo podrá imponerse luego de la derrota de la resistencia. Las instituciones yanquis son mucho menos democráticas que las de Saddam Hussein. Éste conservaba su autoridad entre el consenso y la violencia, aquellas no pueden siquiera sostener su autoridad sobre el territorio, incluso bajo la violencia más extrema.

El Aromo

Mensuario Cultural Piquetero

Editor responsable: Leonardo Grande

Diseño: Ianina Harari

Correctora: Mara López

Redacción:
lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS):
ceics2003@yahoo.com.ar

Para informes sobre cursos y presentaciones comunicarse con:
ryprpresa@yahoo.com

Para solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento:
docentesceics@hotmail.com

WWW.RAZONYREVOLUCION.ORG.AR

* Los números anteriores de El Aromo

* Los números agotados de Razón y Revolución

* Los libros de Ediciones RyR

* Contactos con los investigadores del CEICS

Club de Amigos de El Aromo

Este mensuario se sostiene con el apoyo solidario de sus lectores. Al igual que el año pasado, está abierta la suscripción anual por 10 pesos. Para mayor información escribanos a lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar

Ni tragedia ni masacre: crimen social

Por Fabián Harari
Grupo de Coyuntura
Política-CEICS

Informe Especial: ¿Qué pasó en Cromañón?

Hace dos meses la asociación entre empresarios de la noche y gobierno armó una cámara de gas para 4.000 personas, en su mayoría trabajadores. El local ya se había incendiado dos veces, a pesar de lo cual ninguna autoridad tomó cartas en el asunto. El incendio de la semana anterior no redundó en ninguna dotación de bomberos en el lugar (y Bomberos pertenece a la competencia de Aníbal Fernández). El caso provocó la indignación generalizada. Se produjo la renuncia del Secretario de Seguridad, Juan Carlos López, y la de sus tres subsecretarios. Durante una semana el gobierno de la ciudad pendió de un hilo y el nacional se quedó mudo. Volvió a escucharse el "Que se vayan todos" marchando por las calles de Buenos Aires hasta la Plaza de Mayo. Los periódicos de la burguesía chorreaban histeria ante el "Caos en la ciudad" y reclamaban un "liderazgo fuerte". En poco tiempo toda esa efervescencia pareció desvanecerse entre la interrelación acordada y el plebiscito fraudulento. Dos preguntas se imponen: ¿Quién (y por qué) mató en Cromañón a doscientas personas? ¿Acaso la conmoción política resultante fue un rayo en un cielo sereno?

La máscara de la muerte

Luego de producirse el crimen, salieron a la luz una serie de explicaciones. La burguesía, por su parte, habla de "tragedia". Los culpables eran, en unos casos, las propias víctimas (los jóvenes que habían encendido la bengala) y, en otros, *todos*, por no hacer lo que nos toca: los empresarios, invertir honestamente; el Estado, controlar; los jóvenes, portarse bien; los padres, vigilar a sus hijos. En el ámbito de la izquierda se usó el término "masacre" para explicar que no todos somos culpables, cargar el delito en la cuenta de los empresarios y funcionarios y resaltar el claro carácter de víctimas de quienes asistieron. Sin embargo, ninguno de estos términos parece adecuado a la situación. El primero, porque le quita todo contenido social y el segundo, porque reduce el problema a las actitudes conscientes.

No es un problema de nombres, sino de explicaciones. "Tragedia" es un "suceso infiusto", que puede abarcar desdichas que van desde las relaciones amorosas hasta las catástrofes naturales y esconde la idea de un hecho inevitable, lo que no es el caso. "Tragedia" simplemente señala un hecho doloroso, por lo que el componente social aparece ausente y se prescinde de víctimas y victimarios.

La segunda es más problemática. "Masacre" significa "asesinato en masa" y tiene la ventaja de aludir a una acción donde hay un agresor y un grupo agredido. La muerte aquí tiene un móvil y un responsable con nombre y apellido.

Sin embargo, el término resulta inconveniente. El "asesinato" es una acción planificada, cuyo fin es, esencialmente, la aniquilación del enemigo. Pero no es el caso de Cromañón. Chabán no organizó el recital para matar a doscientas personas, lo hizo para valorizar su capital. El hecho de que descuidó la vida de quienes asistían (y la suya propia, no hay que olvidarse) es otro problema, el que realmente nos interesa. Justamente, el hecho de que Chabán no haya querido matar acentúa el carácter social del problema. Se mata, hay culpa, pero no planificación. Es un crimen, un "acto cuyas consecuencias acarrean graves perjuicios", pero no una masacre. Y es social porque responde al funcionamiento mismo de la sociedad, más allá de las voluntades particulares. Veamos.

En primer lugar, bajo el capitalismo, el arte y el esparcimiento son empresas que existen para producir ganancias. El segundo hecho es que esa empresa está en manos privadas, no sociales. Por lo tanto, aunque es el principal involucrado, el conjunto de la sociedad no decide sobre el destino y administración de la compañía, sino cada capitalista en su empresa. El tercer hecho es que entre los capitalistas reina la competencia, quien acumula más podrá imponerle condiciones al resto. Chabán se jactaba de haber sacado una bailanta del Once para poner un boliche de rock. Lo cierto es que él desplazó a otro burgués. Una de las claves para acumular en momentos de crisis es reducir costos (medidas de seguridad) y ampliar el mercado (venta de entradas). Al meter 4.000 personas donde entran mil, sin medidas de seguridad y con la puerta clausurada para que no entren "colados", Chabán no opera como inescrupuloso, opera como un buen burgués. El hecho de que todos los locales de Capital carecieran de condiciones de habilitación muestra el funcionamiento y la responsabilidad de todo un sector de la clase. Los "progresistas" se preguntan por qué Chabán no cuidó la vida del público. MÁS oportuno es preguntarse por qué *justo él* debiera haberlo hecho. La historia reciente está llena de sucesos de este tipo: Puerta 12, Keyvis, LAPA y Río Turbio y los miles de "accidentes laborales". Pero las leyes consagran el bien común, suelen decir los "Santo Biasatti": en la ciudad, el código contravencional explica reglas para la seguridad en los locales bailables. Es cuestión, entonces, de que el Estado controle. El problema es que los funcionarios se dejaron coimear...

Sin embargo, no es así. En primer lugar, las mismas leyes garantizan la impunidad para este tipo de casos. Los dueños de la empresa a cargo del boliche están muertos de risa en alguna playa paradisiaca y sin poner un peso a nadie. Sencillamente, la ley garantiza el anonimato y la entrada de las empresas *offshore*, sociedades

con sede en el exterior y en realidad, pantallas para el lavado de dinero. La ley en cuestión no sólo prohíbe procesar a los dueños, sino que también impide averiguar quiénes son (véase el artículo de Sanz Cerbino en página 8). En segundo lugar, el tan mentado problema de la corrupción... Las leyes son lo que la sociedad dice de sí misma y de cómo quisiera funcionar, pero no dicen cómo funciona en realidad. Esta sociedad es reacia a presentarse tal cual es. En la vida real quienes disponen de las riquezas vulneran todas las leyes que quieren y consiguen, en muchos casos, salir absueltos. No coimea el que quiere sino el que tiene con qué. Cuanto más grande es el delito más alto en la jerarquía hay que "tocar" y más hay que pagar. Chabán pagaba 100 \$ por cada 500 jóvenes a la comisaría 7^a. Eso es más o menos 9.600 \$ por mes, sólo en concepto de gente. La coima es el medio por el cual quien tiene dinero (y mucho, en este caso) impone las normas que más lo favorecen. Organización social real e ideal son dos términos que nuestra sociedad no puede conciliar. La corrupción es un buen ejemplo de cómo la vida real se impone a las grandes declaraciones que la sociedad hace sobre sí misma. El culpable es, por lo tanto, el mismo capitalismo, oculto tras tecnicismos legales y miserias personales.

Si es un crimen, ¿quiénes son los victimarios? La burguesía, a través de sus empresarios y de los funcionarios públicos que habilitaron el local. ¿Y las víctimas? Aquí se abre una discusión interesante. En la mayoría de medios se habla de los "jóvenes", como categoría propia, pero se pierde de vista su dimensión social. La banda Callejeros moviliza, sobre todo, a jóvenes pertenecientes a la clase obrera y a la pequeña burguesía pauperizada, haciendo eje en el Gran Buenos Aires. Sin embargo, es cierto que los jóvenes (detrás de los niños) son la fracción más castigada de la clase obrera: según una encuesta del BID, mueren en Argentina 11 jóvenes por día, un Cromañón cada dos semanas y media. Por eso no sorprende que el movimiento piquetero se forme con jóvenes. El crimen se perpetró contra la misma clase y fracciones de clase que protagonizaron el Argentinazo.

Elecciones, crisis política y otra vez elecciones

Hasta el 30 de diciembre todo el arco político estaba preparándose para las elecciones de octubre. Repentinamente, lo que pasó a discutirse es la continuidad del propio jefe de gobierno. Un incendio, por más cruel que exponga, no determina necesariamente una movilización hacia el poder político. En EE.UU., el año pasado, el incendio de una disco provocó más

de cien muertos. En Paraguay se incendió un shopping con el agravante de que el dueño mandó cerrar las puertas para que nadie saliera sin pagar. En ninguno de estos casos a nadie se le ocurrió pedir ninguna renuncia. El hecho de que lo primero que surja "espontáneamente" sea el método de acción directa, la acción política y el fantasma de la insurrección, revela que el Argentinazo se mantiene en lo más profundo de la conciencia como "sentido común".

En la primera semana nadie acertaba a dar el primer movimiento. Kirchner no quería verse salpicado, pero podía hacer caer a Ibarra porque no tiene reemplazante. La oposición no tiene estructura de recambio y no quería desatar una crisis que sabe que no tiene autoridad para controlar. Sólo se logró una interpelación consensuada. En el transcurso de la crisis, el ibarrismo y el macrismo sufrieron sendas disensiones de su personal. En el primer caso, la gente de Vilma Ibarra y Milefades Peña y en el segundo, el bloque "Juntos por Buenos Aires". La causa está en que la ciudad sede del Argentinazo fue la que sufrió con mayor violencia la crisis política de los partidos burgueses. Los partidos de la capital son el recicaje de los restos del Frepaso, PJ y UCR sin ningún tipo de organicidad y que se quiebran al primer soplido.

¿Cómo logró recomponerse? A través de la intervención del conjunto de las instituciones burguesas actuando casi en bloque. En primer lugar, el parlamento, que sólo interpeló a Ibarra cuando éste lo decidió y se negó a pedir el juicio político. En segundo lugar, la justicia, que no imputó a ningún funcionario, ni pidió ninguna apertura de archivos comerciales de la empresa para no extender la crisis al corazón de la clase. Por último, la fundamental intervención de la facción que lleva las riendas en la política hoy: el duhalismo. El ex presidente ordenó un cierre de filas, puso a su jueza María Angélica Crotto (quien imputó a Béliz y a Quantín por no haber desalojado violentamente a D'Elía de la comisaría de La Boca) para "desviar" el caso hacia Callejeros y mandó a la CGT a brindar su apoyo. Pero lo más importante es que puso un pie en el gabinete a través de Juan José Álvarez. Útil para crisis sociales, el organizador de la seguridad de Ruckauf en la provincia y quien sacó a la burguesía del retroceso dirigiendo la masacre en Puente Pueyrredón, viene para ordenar el traspaso de la policía comunal y la Superintendencia de Bomberos a la Capital. Duhalde tiene a su gente en los mejores lugares. La burguesía retomó la iniciativa y se la lanzó a la ofensiva, pero aún no ha logrado tomar la fortaleza donde se albergan las reservas ideológicas del Argentinazo, ni ha conseguido cerrar las grietas en su retaguardia, allí donde se gestó la insurrección.



Para una lucha que no cesa, un mural en movimiento

Informe Especial: ¿Qué pasó en Cromañón?

Por Nancy Sartelli
Grupo de Muralistas Piqueteros de Razón y Revolución

El treinta de enero, junto a familiares y amigos de los chicos que murieron en Cromañón, **Razón y Revolución** presentó el mural realizado días previos a cumplirse el primer mes de la masacre. Bajo la lluvia y con la tensión que la fecha implicaba, en medio de la bronca y el dolor, se dio lugar a los artistas y participantes del mural para explicar el cómo, el por qué y el para qué de dicha intervención artística.

Génesis de un mural por Cromañón

Razón y Revolución se integra al proceso de lucha desde la primera marcha y de la Asamblea de Jóvenes que se reúne semanalmente en la Plaza Once. Es en esta asamblea donde, por iniciativa de participantes de distintas agrupaciones políticas, se propone la realización de un mural a inaugurar el treinta de enero. Nos sumamos inmediatamente a la convocatoria. Fuimos a una primera reunión, en donde percibimos cierta debilidad en los criterios organizativos. Por eso insistimos en la necesidad de la discusión política sobre el contenido del mural y sobre la metodología democrática del proceso de realización. Insistimos que un mural propuesto por la Asamblea, debía ser representativo de la misma así como de los familiares y amigos agrupados en las carpas de la vigilia. Un mural surgido "desde dentro" del proceso, para desde allí contribuir a su avance. Fue así que, acordada esta metodología y en líneas generales el aspecto político de dicho contenido, nos pusimos a trabajar para transformarlo en imágenes. Pero el único boceto presentado fue el de **Razón y Revolución**. Insistimos en señalar a los compañeros convocantes las trabas objetivas que ponían al trabajo al faltar a las reuniones y no presentar los suyos: el acuerdo de aunar las ideas en un solo boceto final cada vez se tornaba más lejano ante la inminencia de la fecha. Lentamente estos compañeros fueron desligándose del acuerdo de trabajo, que además implicaba la necesidad de organización para conseguir la pintura, los demás materiales así como la realización del trabajo en la pared. Por esa razón **Razón y Revolución** decidió, a cuatro días del día fijado para la inauguración, tomar plenamente la responsabilidad del trabajo en sus manos y responder intelectual, física y económicamente a la tarea mandatada por la asamblea. Ya que la

pared elegida coincidía con el sector que ocupan las carpas de la vigilia, fuimos a la discusión con los compañeros, familiares y amigos, carpas por carpas con nuestro boceto, para explicarles su contenido y la importancia de este trabajo en el proceso de lucha, así como la necesidad de que se integraran a su realización. Los compañeros no sólo accedieron a trasladar las carpas sino que se sumaron a la tarea. Fundamental fue la acción tanto de los que nos ayudaron a armar los andamios prestados solidariamente, como de los que se subieron a los niveles más altos, pintando las partes más riesgosas. Así como los que desde abajo nos alentaban, entre mates, chistes y almuerzos que fraternalmente nos ofrecieron compartir. Tres compañeros artistas se sumaron al trabajo, al vernos pintando. Durante cuatro intensos días, en una pared de 15 por 5 metros, diez personas trabajaron aún bajo la lluvia. Junto con la consigna "Los Pibes de Cromagnon, ¡presentes, ahora y siempre!" se encuentra la firma de sus realizadores: los tres nuevos compañeros artistas, **Los Pibes de la Vigilia**, y los Muralistas Piqueteros de **Razón y Revolución**.

El movimiento en imágenes: señalando a los culpables

Pusimos en la discusión la característica general de la "masacre" de Cromañón: una consecuencia de la agudización de las contradicciones del capitalismo en la Argentina, que no tra otra cosa que miseria y muerte para la clase obrera, aún en sus momentos de espaciamiento. La clase que domina esta sociedad, en su etapa de descomposición parasitaria, es culpable no sólo de Cromañón, sino de todas las masacres recientes y pasadas que se pretenden catalogar como "accidentes" o "tragedias". Es por eso que nuestro boceto desde el vamos fue pensado para marcar este aspecto y diferencia: como ejemplos testigo junto al incendio están los mineros de Río Turbio y Santillán y Kosteki, asesinados en Puentec Pueyrredón por el gobierno de Duhalde, de la mano del hoy secretario de seguridad, Juanjo Álvarez. Podrían haber estado también los treinta mil desaparecidos, los muertos y sobrevivientes de las inundaciones, los muertos del Argentino y tantos otros. Y se retoma lo más avanzado del proceso abierto en Cromañón: los sobrevivientes, familiares y amigos en el señalamiento explícito de los culpables: Kirchner, Ibarra, Chabán, Álvarez, Duhalde, transformando el dolor ante tanta muerte pasada y presente en una única bandera de lucha por la verdadera



justicia, la que deviene de la destrucción del sistema capitalista.

Mural contra mural: imágenes que detienen

Días previos a que pintáramos el mural, otro mural se hacía presente. Este, realizado por un grupo independiente de estudiantes de la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón y el IUNA, ocupó la ochava anexa a la pared que pintó **Razón y Revolución** y demás compañeros. Este grupo decidió actuar por fuera de la asamblea y realizar su mural sin ninguna discusión colectiva respecto a su contenido. Fue así como, de su interacción por fuera del proceso, tomaron como eje "aquel que la mayoría manifiesta": JUSTICIA. Una multitud avanza tomando una bandera argentina con esta sola inscripción, mientras las manos se unen en ese reclamo. Un personaje principal los aúna, en expresión de bronca y dolor, a la manera de Carpani con la inscripción "Callejeros". De todo un proceso que en su punto más avanzado se plantea derrocar a un jefe de gobierno responsable, reivindicar la "justicia" en abstracto no sólo no hace avanzar, sino que

echa lastre en uno de los más fuertes prejuicios que la burguesía construye para la clase obrera. Suponer que la verdadera justicia que los muertos de Cromañón merecen se logra dentro del marco de la justicia burguesa "nacional", y que para ello sólo basta la solidaridad del "pueblo argentino", es un acto de ingenuidad o, por lo menos, de ignorancia del funcionamiento de la sociedad en que vivimos. La estrategia de "acompañar a las masas" sin entrar en el debate y en la disputa política lo único que logra es contribuir a su estancamiento, a demorar la comprensión de los fenómenos que llaman a la acción y, por ende, la mejor resolución de los mismos.

Una expresión artística que se pone al servicio de la lucha debe analizar conscientemente la realidad en que esa lucha se despliega, para contribuir a su progreso señalando el momento más avanzado de su desarrollo. Como otra forma de conocimiento, pone en metáforas las contradicciones y a su vez, su resolución en movimiento. En la lucha de clases, de la que el arte participa, la honestidad y las buenas intenciones no bastan. Es necesario un programa científico con el cual intervenir críticamente en el proceso.

DESOCUPADOS EN LA RUTA

Dibujos con programa

Nancy Sartelli
Ediciones **RYR**

DESOCUPADOS EN LA RUTA



Dibujos con programa

Nancy Sartelli

Nancy Sartelli es una militante y también una artista: pintora, para más precisión. O sea, como persona es una pintora militante y una militante pintora. Se resiste a un divorcio entre ambos aspectos.

Luis Felipe Noé

Informe Especial: ¿Qué pasó en Cromañón?

Cromañón, la burguesía y las brasas del Argentinazo

Por Gonzalo Sanz Cerdino
Grupo de Historia Aplicada-CEICs

Los hechos

El pasado jueves 30 de diciembre miles de personas concurrieron al boliche República de Cromañón a presenciar un recital de rock. La banda que se presentaba era Callejeros, que cerca de las 23 comenzó a tocar. Pero el recital no pasó del primer tema. A poco de comenzar, un incendio desató la crisis. Una crisis que desnudó la fragilidad del capitalismo argentino, pero sobre todo, la fragilidad del intento de reconstrucción del estado burgués con Kirchner a la cabeza, sobre las brasas del Argentinazo.

El local era una trampa mortal: el techo estaba recubierto de material inflamable, una de las dos salidas de emergencias se encontraba clausurada (para evitar la entrada de "colados"), la capacidad del boliche se encontraba ampliamente desbordada (había casi 3.000 personas más de las permitidas por la habilitación), la certificación otorgada por el cuerpo de bomberos se encontraba vencida, las mangueras del boliche estaban pinchadas y los matafuegos descargados. Hubo por lo menos dos principios de incendio en el local anteriormente, de ahí las advertencias del supuesto dueño del local, Omar Chabán, para que no se encenderían bengalas. El incendio no fue un accidente. Tanto los dueños del local como los inspectores y bomberos que hicieron la vista gorda (coima de por medio) conocían estos problemas. También conocía la situación el Jefe de Gobierno porteño, Aníbal Ibarra. Un informe de mayo del 2004 de la Defensoría del Pueblo advertía que de 258 locales bailables de tipo C (entre los que se encontraba Cromañón) sólo 36 estaban en condiciones de funcionar. Advertía también que estaban en peligro la vida de 400.000 personas cada fin de semana. Pero la ganancia fue más fuerte. Siempre es más fuerte. Cromañón no era una excepción. Lo que pasó allí podría haber pasado en cualquier boliche del país. El informe de la Defensoría del Pueblo es bastante gráfico al respecto. El hecho de que durante enero y febrero los boliches de la Ciudad de Buenos Aires hayan estado cerrados por disposición judicial (y que aún hoy sean unos pocos los que pudieron pasar las inspecciones) es más gráfico aún.

Sin embargo, las responsabilidades del sistema capitalista no se agotan allí. El sistema de salud, sometido a un sistemático vaciamiento desde hace muchos años, también mostró sus fallas. De los 193 muertos* (a los que hay que sumar el suicidio de un chico hace pocos días) sólo 27 murieron dentro del boliche. El resto murió en los hospitales o en la calle. Quizá puedan explicar estas muertes algunos de los siguientes datos. Las ambulancias que actuaron esa noche fueron alrededor de 50 y llegaron por lo menos 45 minutos tarde. Los heridos fueron entre 700 y 900 según las crónicas. Esto explica que los heridos fueran trasladados en patrulleros, taxis, autos particulares y hasta colectivos a los hospitales. En los hospitales se apilaban los cuerpos en los pasillos esperando atención, tirados en el piso, mientras que algunos aguardaban directamente en la vereda. Faltaban los insumos, desde tubos de oxígeno hasta mascarillas. Parecen un chiste las declaraciones de Alfredo Stern, Secretario de Salud de la Ciudad de Buenos Aires a la mañana siguiente: "El

sistema respondió bien y no faltaron insumos (...) creo que se ha dado una respuesta admirable." (*La Nación*, 2/1/05).

El negocio del rock

Este verdadero crimen social, la masacre de Cromañón, se desencadenó en un ámbito social que parece escapar a todas las reglas que rigen la sociedad capitalista: el mundo del rock. O por lo menos, eso es lo que dicen quienes participan en él. Chabán es dueño de boliches vinculados al rock desde los '80, primero del Café Einstein, luego de Cemento y desde el año pasado de República Cromañón. Por sus locales pasaron todas las grandes bandas de su época, desde Sumo y Soda Stereo hasta los Redonditos de Ricota y La Bersuit. Con muchas de ellas tenía vínculos de amistad. Solía definirse como actor frustrado, artista bohemio y "buen burgués". Amigo de los músicos, nunca un patrón.

Sin embargo, la realidad es otra. El rock es un negocio como cualquier otro, no escapa a las regularidades del sistema capitalista. El hecho de que esta industria cultural mueva millones de pesos abre la posibilidad del ascenso social para los músicos. Así, bandas que en sus inicios deben someterse a los designios de sus patrones, crecen en convocatoria de gente e ingresos y emprenden el camino de la independencia, comenzando por montar pequeñas empresas contratando mano de obra destinada a prensa, seguridad y otras tareas. En este momento, estas bandas/empresas, pueden negociar de igual a igual con sus antiguos patrones. Se convierten en burgueses, a pesar de que se dirijan a su público como iguales. Esto explica las declaraciones de grandes bandas con



Bersuit o Ataque 77 ante lo sucedido en Cromañón. Los líderes de estas bandas salieron a condenar a Callejeros, haciendo causa común con Chabán y la burguesía en su conjunto. Explica también el "discurso oficial del rock" levantado por la FM Rock & Pop, donde lavaban las culpas de Chabán e Ibarra sosteniendo que "la culpa la tenemos todos". La burguesía cerró filas y todos los patrones de rock unificaron su discurso en una defensa



corporativa que seguía líneas de clase.

Pero para centenares de bandas chicas la realidad es otra. Para estas bandas la realidad es la explotación capitalista. Las bandas chicas deben someterse a la explotación de los dueños de los boliches para poder tocar. Para poder trabajar, al igual que millones de obreros que deben aceptar las condiciones impuestas por el patrón cuando la desocupación cala hondo. En general, estas bandas deben tocar/trabajar gratis para los dueños de los boliches. Un régimen común es que los patrones/bolicheros exijan un "seguro" de 50 entradas que junto a las consumiciones de la barra, quedan para ellos. Las bandas recién empiezan a cobrar su comisión a partir de la entrada 51. Teniendo en cuenta que cada noche por boliche, tocan 3 o 4 bandas, el "seguro" del patrón consiste en las primeras 200 entradas vendidas. Resultado: las bandas chicas difícilmente cobren algo de dinero en sus primeros recitales. Pero esto no cambia con el crecimiento en convocatoria de la banda. Otro régimen común es que los empresarios/bolicheros se conviertan en productores de la banda, organizándoles sus conciertos una vez que la banda comienza a crecer en convocatoria. Resultado: la banda cobra miserables sueldos y el patrón se lleva el grueso de las ganancias.

Otra maniobra común de los patrones para explotar a los músicos es convertirlos en "productores" o "co-productores" de sus shows en forma obligatoria ("sí no, no tocas") haciéndolos responsables de lo que sucede en el espectáculo. De esta manera los riesgos, tanto económicos como judiciales corren por cuenta de la banda. Esto es lo que podría haber sucedido en el recital de Callejeros del 30 de diciembre. La banda aparece como responsable de la seguridad del recital en un arreglo verbal con el dueño, pero en realidad lo único que hacían era controlar la venta de entradas y sus propios equipos. La culpa entonces es de la banda, aunque desconociera la capacidad permitida del boliche o las disposiciones de seguridad en caso de incendio. Todo parece indicar que Callejeros llega al 30 de diciembre en medio de su ascenso: no era una banda chica, ganaba dinero en sus recitales, pero no estaba en condiciones de negociar de igual a igual con los burgueses. Todavía debía aceptar ciertas condiciones para poder tocar.

Chabán off-shore

Sin embargo el dueño de Cromañón parece no ser el dueño. Es que Omar Chabán, a pesar de

haber aparecido infinitas veces en los medios promocionando "su" boliche no es en realidad su dueño. Detrás del boliche Cromañón aparecen por lo menos 4 empresas, dos empresas off-shore radicadas, una en Islas Vírgenes y la otra en Uruguay. Y dos empresas radicadas en Argentina. La primera, dueña del local donde funcionaba el boliche, es la empresa National Uramus Corp, una empresa con sede legal en Islas Vírgenes. Esta empresa adquirió el local donde funcionaba Cromañón junto con el local vecino en donde funcionaba un hotel, el 18 de octubre de 1994, en 2,2 millones de dólares. El 4 de febrero de 1998 esa empresa vendió el local en 708 mil dólares, a mucho menos de la mitad de su valor, en una extraña maniobra donde el cambio de mano de la empresa parece dudoso. La empresa que adquirió estos locales es Nueva Zarelux S.A., radicada en Uruguay y cuyos dueños serían un jubilado y una ama de casa, es decir, testaferros. Las empresas que alquilaban estos locales y los explotaban comercialmente, constituidas en Argentina, son Lagarto S.A. y Central Park Hotel S.R.L.

Esta trama donde se mezclan empresas con dueños fantasma y ventas "truchas" no es parte de un funcionamiento "irregular" del capitalismo sino todo lo contrario. Más de 16.000 edificios y construcciones de la Ciudad de Buenos Aires pertenecen a empresas off-shore. Empresas off-shore son aquellas empresas constituidas en un país con legislación "blanda" en cuanto a políticas tributarias y con escaso control estatal sobre las sociedades, pero que operan en países donde este tipo de controles es más "duro". La particularidad de este tipo de sociedades es que los verdaderos dueños permanecen en el anonimato mediante un sistema de títulos accionarios al portador cuyas transferencias no se registran en los libros societarios. Igualmente, como los requisitos legales para ser miembros de los órganos de la administración son prácticamente inexistentes, las personas designadas en dichos cargos resultan ser testaferros totalmente insolventes. De esta manera, nos encontramos frente a "sociedades fantasma", cuyos verdaderos dueños son desconocidos. El resultado es que se vuelve imposible accionar judicialmente, tanto a nivel penal, como a nivel económico, contra este tipo de empresas, ya que las únicas personas legalmente registradas son meros testaferros. De ahí que este tipo de empresas aparezcan siempre vinculadas a la evasión fiscal, a estafas o al lavado de dinero. Es que son estructuras creadas para que sus dueños puedan

cometer estos delitos desde las sombras.

El caso de las empresas vinculadas a Cromañón no es la excepción. Nueva Zarelux fue fundada el 4 de junio de 1997 por Henry Luis Vivas, un jubilado uruguayo que no cuenta con el capital para montar esa empresa. Un jubilado que sólo puso su firma a cambio de unos pesos: "fui, firmé y me retire" (Página/12, 17/3/05). Los movimientos posteriores de acciones y de administradores no aclaran las cosas. Las acciones que eran al portador pasaron a ser nominativas en 1997, pero quedaron a cargo de un único accionista, la sociedad anónima Avral, que nunca registró aportes y aparece como "clausurada". Por la administración pasaron, primero, un empleado administrativo del estudio contable Cukier & Cukier, el estudio que se encargó de realizar la inscripción y el cerebro detrás de la operación. Actualmente la administración está a cargo de un ama de casa de 71 años. Más testaferros.

Quién se encuentra detrás de Chabán es una incógnita. Quizá parte de este entramado pueda empezar a devolverse si rastreamos los vínculos de Omar Chabán con el personal político de la burguesía. Por un lado, Yamil Chabán, hermano de Omar y sindicado por los empleados de República Cromañón como uno de sus dueños, es un puntero del PJ bonaerense. Fue concejal por San Martín y tiene una unidad básica en la zona. También se encontraría vinculado a Chabán otro hombre del PJ, Jorge Telerman, el Vice Jefe de Gobierno porteño. La relación se daría a través de una de las firmas en las que Telerman es accionista, GP Producciones S.A., con la que Chabán mantuvo relaciones comerciales. Las relaciones no habrían sido sólo comerciales. También, el periódico *Tribuna de Periodistas* mencionó una relación personal de Chabán con Telerman, quien es dueño del boliche La Trastienda (rumor levantado por la mayoría de la prensa y que Telerman desmintió). Esta relación fue la que facilitó las inspecciones laxas en República Cromañón según dicen algunas crónicas, aunque sabemos que no hace falta "ser amigo de..." para sortear una inspección municipal. Con efectivo alcanza y sobra.

Que más de una de las estructuras montadas por la burguesía para eludir su propia justicia oscurecen el caso Cromagnon parece un hecho factible. Ahora, más importante que esto es que detrás del crimen social perpetrado el pasado 30 de diciembre, se encuentra una clase social, la burguesía. La maximización de los beneficios por sobre la vida es la principal explicación del hecho. Y detrás de ella, toda la superestructura judicial y política creada por esta misma clase la protege.

Cromañón y después

Tras la "masacre" de Cromañón se gestó un movimiento político que alcanzó una fuerza considerable. Las marchas se sucedieron desde el primer día. El sábado 1 de enero, el domingo 2, el martes 4 y el jueves 6. Las marchas fueron creciendo progresivamente en convocatoria: de 500 en la primera marcha se pasó a 20.000

personas el jueves 6, al cumplirse 1 semana de los hechos. Este movimiento adquirió desde un principio una dirección política clara. Los métodos utilizados fueron la herencia del Argentino y del movimiento piquetero: marcha y corte de calles. Los enemigos señalados también: la burguesía (Chabán) y su personal político (Ibarra y Kirchner). No es casual que todas las marchas se dirigieran sistemáticamente a Plaza de Mayo. De ahí también el pequeño temblor que sacudió el sillón de Ibarra y de ahí también la rápida acción del Estado para desarticular este movimiento. La represión no se hizo esperar. El martes 4, la represión policial se cargó 7 detenidos. El jueves 8, los carros hidrantes persiguieron manifestantes hasta la plaza Once, con un saldo de 40 manifestantes presos. Por arriba, la crisis obligó al presidente a abortar el intento de armar una estructura partidaria prescindiendo del aparato peronista manejado por Duhalde. Ibarra y Kirchner terminaron sellando una alianza con el duhaldismo y su hombre en la ciudad, Mauricio Macri. Fruto de esta alianza fue la entrada de Juan José Álvarez al gabinete porteño como secretario de seguridad y la acción de los diputados macristas en la legislatura que impidieron la interpelación de Ibarra en el momento más caliente. La burguesía cerraba filas ante la crisis.

Sin embargo la dirección política de este movimiento no fue espontánea, fue un campo de disputa entre la burguesía y el movimiento piquetero. Desde el primer día, tanto funcionarios públicos y cuadros políticos de la burguesía, como militantes de los partidos de izquierda y el movimiento piquetero dieron una dura disputa por la dirección del movimiento. De un lado lucharon aquellos que querían convertir al movimiento político surgido de Cromañón en una gigantesca misa al estilo Blumberg, dando la lucha para que se hagan "marchas de silencio" (o sea, no cantar en contra de Ibarra y Kirchner) y para que los manifestantes permanezcan en Plaza Once, o sea, evitar que se marche hacia el centro del poder político, la Plaza de Mayo. De este lado y militando abiertamente en ese sentido, se encontraban desde cuadros de la Iglesia Católica, hasta funcionarios Kirchneristas como Luis Bordón, pasando por abogados de clara filiación menemista (José Iglesias, padre de una de las víctimas) y punteros vinculados al PJ de Ituzaingó. Del otro lado, militantes de los partidos de izquierda, de los centros de estudiantes y del movimiento piquetero, quienes dieron la batalla para imponer la marcha a Plaza de Mayo como acción y los cantos contra Ibarra y Kirchner como consigna. La Asamblea de Jóvenes que nucleó a todo este sector se convirtió en la vanguardia del movimiento, organizando las marchas e imponiendo las consignas.

Está claro quiénes triunfaron. Durante toda la primera semana la discusión a cerca de marchar o no marchar y de si hacerlo en silencio o no siempre estuvo presente. Y siempre el grueso de la gente congregada marchó a Plaza de Mayo. Las enseñanzas del Argentino estuvieron presentes. La eficacia de los métodos piqueteros también. Sin embargo, incluso en el

Una reflexión solidaria

Por Sebastián Cominiello
Grupo de Investigación de
la Pequeña Burguesía-CEICS

El 28 de enero, las Abuelas de Plaza de Mayo y 107 ONGs (entre quienes se encuentran también HIJOS y Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora) realizaron un comunicado de prensa defendiendo al Jefe de Gobierno, Aníbal Ibarra, ante su interpelación en la Legislatura por el crimen de Cromañón. Estela de Carlotto, en conferencia de prensa, denunció un golpe institucional de derecha por parte del macrismo y llamó a los legisladores a realizar un debate serio, responsable y respetuoso hacia el dolor de los familiares y de todos los vecinos, con la esperanza de que el funcionamiento pleno de las instituciones democráticas permita esclarecer los hechos del 30 de diciembre.

Las declaraciones de la presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo fueron contundentes al respaldar al Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: "no es posible que se busque una cabeza o chivo expiatorio a un dolor colectivo cuando la sangre que estamos llorando está fresca". Para estas organizaciones el culpable no es Ibarra y su gobierno sino el "neoliberalismo", que como se explica en el comunicado: "Impuso el dios dinero y su socio el mercado y con ellos la especulación, la avaricia ilimitada, la ambición criminal, el individualismo, el total desprecio por la vida de los demás. Las personas no valen, no son; una vez que se

las usa 'ya fueron'" (Declaración del 28 de enero). ¿A qué se debe este apoyo a Aníbal Ibarra de parte de organizaciones que supuestamente "luchan" por los Derechos Humanos y las cuales se consideran progresistas? En primer lugar hay que señalar que esta acción demuestra la relación que mantiene el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires con estas organizaciones y por qué en su "lucha" por los Derechos Humanos este apoyo no parece contradecir en nada a las ideas que defienden. No es casualidad que Abuelas de Plaza de Mayo aboguen porque la justicia (burguesa) esclarezca esta "impunidad". El problema es que defendiendo a la democracia (burguesa) y las instituciones (burguesas) no pueden criticar el sistema mismo, que es el verdadero culpable de este crimen social (véase el artículo de Fabián Harari en la página 6). Este tipo de organizaciones jamás podrán llevar a los verdaderos culpables a la cárcel, justamente porque no comprenden que el sistema que permitió en su momento que los militares hicieran las atrocidades que ya conocemos y que hoy permite que un personaje como Ibarra esté donde está, es el mismo. El capitalismo es la causa principal de que sucedan cosas como estas y que los responsables queden absueltos de hecho. Quienes lo defiendan, defenderán a los asesinos. Así, no extraña entonces que las Abuelas de Plaza de Mayo, Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora e HIJOS, realicen una reflexión solidaria... con Ibarra, claro.

sector que optó por los métodos piqueteros, el macartismo fue una constante. La obsesión por que se marchara sin "banderas políticas" y la presencia de un fuerte macartismo en los discursos, siempre levantado y magnificado por los medios burgueses, fue una constante. En algunos, como concesión al ala derecha del movimiento y en nombre de la unidad, en otros, con convicción a fuerza de dos años de reflujo y de una constante acción cultural de la burguesía contra "los piqueteros". El macartismo, que unía a ambos grupos de familiares no alcanzó para soldar la unidad. Hoy el movimiento de familiares se encuentra profundamente dividido: por lo menos funcionan 7 grupos que nuclean a los familiares de las víctimas. Pero sí fue funcional al aislamiento de este reclamo: el haber despreciado el apoyo del único sector que hoy continúa movilizándose en oposición al gobierno de Kirchner abona el camino hacia la derrota. El reclamo de los familiares prescindió del apoyo del único sector capaz de potenciarlo y, en ese mismo momento, el movimiento comenzó a apagarse. Las marchas cayeron en convocatoria, las asambleas se fueron vaciando, los grupos de familiares se fueron dividiendo y sus voces se fueron aclarando. Actualmente el reclamo se reduce a lo mínimo: presionar al gobierno para que haga

efectiva la atención médica de los sobrevivientes, muchos de los cuales continúan con problemas físicos o psicológicos, y mantener las movilizaciones como forma de presión para que avance la causa judicial que difícilmente llegue a Ibarra, como piden los familiares.

Sin embargo, lo que queda claro es que las brasas del Argentino siguen encendidas. El movimiento político gestado en Cromañón, a pesar de sus límites, puso en jaque al gobierno de la Ciudad de Buenos Aires durante una semana y llegó a rozar al "popular" presidente Kirchner. El movimiento piquetero aportó sus armas: la marcha, el corte de calle, la asamblea. Y marcó la dirección política: el personal político de la burguesía es el principal responsable. Es claro que el chaparrón pasó y que la burguesía apenas si se mojó. Pero las nubes continúan sobre el cielo como augurio de futuras tormentas. El capitalismo argentino se sostiene sobre bases muy endebles y no falta tanto para la próxima crisis, que seguramente será más profunda que la anterior. La clave es que la próxima tormenta nos encuentre preparados para tomar el timón y llevar el barco a buen puerto.

* Esta cifra corresponde a la lista oficial que, aclaramos, en su momento fue cuestionada por algunos familiares.



Informe Especial: ¿Qué pasó en Cromañón?

La Bengala y el Rocanrol

Por Leonardo Grande

Grupo de Investigación de la Izquierda en la Argentina-CEICS

¿El rocanrol también es culpable?

El grupo de jóvenes sobrevivientes y familiares de víctimas de Repùblica Cromañón que encabeza la lucha por justicia contra Chabán y el Estado, **Los Pibes de la Vigilia**, levanta la consigna “*Ni la bengala, ni el rocanrol, a nuestros pibes los mató la corrupción*”. Reaccionan así contra la opinión de los medios de comunicación más reaccionarios (Canal 9, Radio 10 y AM 1190) que culpan al rock, sus músicos y sus seguidores. Estos medios atacaron a Chabán no por poner la ganancia por encima de la vida, como lo hace cualquier empresario, sino por vender trasgresión y regentear el mercado de la rebeldía juvenil. El Jefe de Gobierno, represor de Brukman y Padelai, Aníbal Ibarra, elevó la idea a fórmula de salvación: todos tenemos una parte de la responsabilidad por lo ocurrido. ¿Qué opinan los músicos de rock? Para los “re-heavys” de Attaque 77: “Callejeros tuvo un crecimiento muy abrupto y no todos los grupos están preparados para eso”, dijo Ciro Pertusi, vocalista de la banda en *Diario Hoy.net*, de La Plata el 5/02/05. “Para Pertusi, la tragedia de Once ‘se les fue de las manos a Callejeros [...] hace cuatro o cinco años manejaban su empresa como un almacén y de pronto se encontraron con un supermercado pero siguieron haciendo lo mismo’”. Todo conduciría al intento de encarcelar a la banda, lo que ha generado una conveniente disputa generacional en el frente interno de los familiares. Pero no sólo eso. Como veremos, se trata también de un intento por contener el potencial revolucionario de la rebeldía juvenil contra el Estado.

Ser o no ser rebelde

La revista “especializada” *Rolling Stone*, de febrero, se encargó de resumir la acusación contra el rocanrol. El problema es la rebeldía. Los periodistas, los músicos, los empresarios como Chabán y los pibes que van a los recitales alimentaron una cultura basada en el repudio a las instituciones (familia, policía, Estado en general) y el menosprecio por la vida. Eso nutrió las recitales de grupos como los Redondos, Callejeros, La 25, Los Gardelitos, La Renga, etc. Lo que se ha dado en llamar “rock chabón”. Para Pablo Plotkin, este rock

cultiva valores morales que explican por qué la “tragedia” de Cromañón era previsible y evitable, no por el Estado, sino por los miembros del mundo rock. Toma en cuenta que la juventud argentina ha sufrido el impacto de esas instituciones: María Soledad asesinada por el régimen político de su provincia, Bulacio por la Policía Federal luego de un recital de los Redondos, Carrasco por el Ejército Argentino. Pero en lugar de buscar reformarlas la juventud reaccionó contra ellas, y ahora se quejan porque no funcionan.

Siguiendo con esta posición el día 28 de febrero

de expectativas en el futuro. Esto habría transformado al rock en un contenedor de ilusiones y resistencias similar a una religión, donde el público era el feligrés y el músico su sacerdote. Los recitales, obvio, las misas rituales. El Estado no se hizo cargo y los músicos asumieron inconscientemente este rol de líderes mesiánicos. La culpa no es del rock, sino del rock rebelde, del rock anti-institucional, del rock del Argentinazo.

Gorilismo progresista, otra vez

Germani, vio en la anomia otra alternativa. La anomia social podría provocar movilización en lugar de suicidio. Las masas cuyas normas se quebraban quedaban “disponibles” para ser manipuladas por agentes pre-modernos, carismáticos, no civilizados. Eso explicaba la irracionalidad de los “cabecitas negras” y el éxito de Perón al “acaudillarlos”. O sea, un montón de negritos llevados de las narices por un tipo muy vivo. Se le quitaba así a los millones de obreros peronistas el privilegio de ser considerados seres humanos racionales y su capacidad de intervenir conscientemente en la realidad

por intereses propios. Reaccionaria y todo, la teoría de Germani queda a la izquierda de su inesperado “discípulo” porque al menos admite la posibilidad de la acción, una acción manipulable pero acción al fin. Noble no ve otra cosa que lumpenaje pasivo. Germani tenía una solución, aunque fuera falsa: modernizar las instituciones. Su discípulo simplemente condena sin otra salvación posible que el sometimiento a la ideología burguesa.

Igual que con el peronismo, la juventud rebelde que sigue manifestaciones culturales como el rock es animada por no tener “conductas” civilizadas. La respuesta es mejorar nuestra cultura, educar a los chicos en las normas burguesas de respeto a las instituciones democráticas que los matan en

los recitales, enseñarles que la policía y el Estado están para protegerlos aunque en sus barrios los maten a palos todos los días, etc., etc.

Hacerse cargo, depende de qué

Bernardo Neustad en los ’70 cuando psicopateaba a los padres no gustaba de tantos eufemismos. Cuando preguntaba “¿Sabe ud. qué están haciendo sus hijos en este momento?”, dejaba claro que la “anomía” juvenil se explicaba en términos de intereses de clase. “Nuestros” jóvenes se rebelan contra el relajamiento de las normas de la sociedad burguesa, el respeto a los valores cristianos y occidentales de Familia, Patria y Propiedad Privada. La solución consistía en que los padres reencauzaran y vigilaran a sus hijos y que el gran padre burgués, el Estado, hiciera lo mismo.



se montó una mesa redonda en el Instituto Hanna Arendt de Elisa Carrío. Allí, bajo la coordinación de la filósofa de la UBA y Directora de la universidad del ARI, Diana Maffia, ampliaron su alegato. Miguel Botafogo y Tom Lupo (leyendas del mítico rock anti-militar de los ’70) adhirieron a la tesis de Attaque, la **Mega** de Haddad y la **Rock&Pop**: el rock había demostrado ser un excelente negocio si era bien manejado. El problema es manejar bien el quiosco, un pequeño patrón con mentalidad de progreso. El enfoque “cultural” de Plotkin fue ampliado por Iván Noble. Remontándose a los conocimientos sociológicos de sus épocas de estudiante universitario, se “hizo cargo” de las responsabilidades socio-culturales de los músicos. El problema radica, según el ex-Caballero de la Quema, en que los ’90 generaron la marginación económica de la juventud, una “anomía” que redundó en la falta

El problema de la tesis de la anomía para explicar las conductas de la juventud es que es falsa. Es falso que los jóvenes obreros y pequeño burgueses empobrecidos de la Argentina de los ’90 sean marginales o se hayan entregado a actitudes suicidas y desmoralizadas. Por el contrario, muchos de ellos, además de consumir rock han llenado las organizaciones piqueteras, estudiantiles y asambleas populares que construyeron el Argentinazo. Plotkin lo sabe: en su nota compara la cultura rebelde del rock chabón con el “Que se vayan todos” del 2001. La religiosidad del rocanrol es, en realidad, una fabulosa concentración de energías detrás de un programa que reacciona contra la opresión de los que sufren bajo este sistema social. La “anomía” no provocó desmovilización sino lo contrario. El fundador de la sociología de la UBA y clásico de los estudios sobre el peronismo, Gino

Iván Noble planteó el problema así: ¿por qué los jóvenes setentistas canalizaban su rebeldía en organizaciones políticas y los de los noventa lo hacen en recitales-misas? Se justificaba alegando que él no era un líder político, sino un mero artista que produce disfrute estético. Su problema está en que no puede "hacerse cargo" de los significados políticos que su música conlleva. Se niega a aceptar que su arte encierra una forma de comprender el funcionamiento de la realidad compartido con sus "feligreses", un programa. Todos los rituales que unen a sus

seguidores con la banda encubren esa identificación consciente con un programa político determinado. Se trata entonces de aceptar esa racionalidad y observar qué programas nuclean a los seguidores del "rock chabón", es decir, qué conciencia tienen los jóvenes obreros del mundo en que viven, a dónde conduce su rebeldía, qué mundo desean. La explotación y opresión que el sistema impone a los pibes obreros o pequeño burgueses empobrecidos es la que genera su rebeldía contra el sistema. Y las actitudes culturales que

se elaboran para manifestar ese descontento son irracionales sólo para los que defienden la sociedad burguesa. Para ellos todo lo que plantea un cuestionamiento del orden social por fuera de los canales institucionales burgueses es pre-moderno, tribal, animal, no-civilizado. Detrás de la apariencia "responsable" de la auto-culpa del rock se esconde el intento de aprovechar la crisis presente para re-educar a la juventud rebelde, para recauzar a los hijos pródigos en el rebaño institucional, sacarlos de las calles.

Como con el "Que se vayan todos", la prehistoria capitalista será liquidada sólo cuando nuestra rebeldía se transforme en revolución, no cuando nuestra juventud oprimida madure y se "civilice". Las cartas están echadas, la burguesía, en sus variantes reaccionaria y reformista, ya lanzó sus intelectuales a la tarea de dirigir a nuestros jóvenes de vuelta a la ideología burguesa y sus instituciones. Es tarea de los intelectuales revolucionarios enfrentar esa estrategia.

Callejeros

Por Juan Manuel Tabaschek
Grupo de Investigación de la
Música en Argentina-CEICS

Callejeros surgió, como casi todos los grupos del "rock chabón", ligado a una experiencia barrial. Así como La Renga se identificó con Mataderos, Callejeros partió de Villa Celina, en el conurbano bonaerense. Comenzó, también como casi todos, como una banda de covers, Río Verde, dedicada a Chuck Berry, Creedence y Rolling Stones. Un primer paso hacia su forma definitiva se da a comienzos de 1997, con nuevos integrantes, nuevo estilo y nuevo nombre, pero la transformación se completa recién a comienzos de 2000, con el ingreso de un nuevo guitarrista y el saxo. La formación resultante es la que conocemos hoy: Pato (Patricio Santos Fontanet) en voz, Dios (Christián Torrecón) en bajo, Elio (Elio Delgado) en guitarra, Maxi (Maximiliano Djerfy) en guitarra y coros, Edu (Eduardo Vázquez) en batería y Juancho (Juan Carbone ex Viejas Locas) en saxo. Juancho es también el productor artístico de los CD's.

Como todo grupo nuevo, inició su carrera ascendente participando como telonero de formaciones más importantes (Ratones Paranoicos, La Renga, Viejas Locas). También, como todos los demás, produjo "en forma independiente" sus primeros trabajos: los demos (en cassettes) *Sólo por hoy*, *Milonga rocanrol* y *Adelantos*, de 1997, 98 y 2000, respectivamente; los CD's *Sed* y *Presión*, de 2001 y 2003. En 2004 firmarán con Pelo Music, compañía que editó los últimos CD's de Los Piojos, La Renga y Babasónicos, y cuyo catálogo es distribuido por la multinacional Universal Music. Pelo reeditó *Presión* en mayo de 2004 y editaría *Rocanrolles sin destino*, el tercero y último CD de la banda en diciembre.

Entre 2000 y 2003 comienzan a tocar en lugares cada vez más importantes, comenzando por Tabaco o Las Grietas y siguiendo en

Marquee, en el Museo Rock, hasta llegar a Cemento en el 2002. En el 2003 juntan 2.000 personas en el Micro-estadio de Atlanta y tocan en las provincias de Córdoba y Santa Fe. Ya se habla de ellos como los herederos de las viejas bandas, junto con Zumbadores, Jóvenes Pordioseros y La Pulposa, se los ubica entre los grupos en ascenso, junto con La covacha, La 25 y La Mancha de Rolando y se los considera parte del "aire fresco" de la nueva música nacional, al lado de Miranda! y Los Tipitos. Tocan también en recitales a beneficio o en fábricas ocupadas (IMPA, Hangar). Finalmente inauguran el nuevo templo del rock, República de Cromañón, el viernes 9 de abril de 2004, donde habrían juntado cuatro mil personas. Luego, vendría la tradicional prueba de popularidad, la presentación de *Presión* en Obras, agotando las entradas para el 30 y el 31 de julio de 2004. La consagración masiva fue quince días antes del incendio, con la casi 15 mil personas que asistieron a la presentación del último CD en el estadio de Excursionistas.

El público de Callejeros no es distinto del de otras bandas, en especial, en el tipo de relación que establecen con él, basada en un rechazo a "lo careta" y una identificación de carácter "pasional". El crecimiento del grupo y el hecho de que empiece a sonar en radios como FM Hit parece generar cierta decepción entre su público original: "¡Se pasaron! Nosotros vivimos esta pasión callejera desde El Marqués. Y ver 5 mil personas fue increíble. Lo mejor: el agite de la gente de siempre y de la nueva... aunque los que vienen porque escucharon un tema en FM Hit nos molestan un poquito", declaran dos participantes del recital en Obras. Es en ese momento en que las bandas parecen abandonar el contacto estrecho con su público, un contacto que llega a moldear directamente la producción del grupo. Así lo reconoce el cantante, Pato, en *Rock del País* (junio de 2003):

"Es cierto que en *Sed* grabaron un tema que en principio no iba a estar en el disco, pero como habían realizado una banda con frases de ese tema, terminó siendo incluido?

Sí, así es. El tema fue "Tiempo de estar" (Disco *Sed*, tema 9). No iba a entrar en el disco pero se acercaron un grupo de chicos seguidores de la banda y nos mostraron un trapo que tenía una frase de ese tema "Nos comieron la cabeza" y nos terminaron convenciendo. Así el tema entró en *Sed*".

La ideología de las letras expresa una rebeldía simple, nada muy elaborado ni definido con precisión. Preguntado, en otro reportaje, por la situación del país, Pato enumera la que cree es la función de la banda: "La situación es rara, pero por el bajón del país la gente empieza a buscar cosas. Necesita salir a la calle a gritar un poco y divertirse. Entonces, cumplimos una función".

La rebeldía, sin embargo, habría ido licuándose a medida que la banda ascendía, como parece reconocer Pato al hablar del tema "Rocanrolles sin destino":

"Había quedado fuera de *Presión* pero hoy se toma revancha y le da título al sucesor. Fue escrito en una etapa en la que Callejeros miraba con recelo a las discográficas, pero hoy, teniendo contrato con una de las más importantes del país, perdió autenticidad la letra. De todas formas es un tema emocionante en el que predominan las guitarras. Empieza tranquilo, similar a "Sonando", y de a poco va ganando fuerza".

Callejeros parece resumir, entonces, el ciclo de todas las bandas del rock "chabón" o "barrial".



Razón y Revolución

Dossier "Arte y Revolución":

- Arte y Ciencia o Industria Cultural.
- Beatriz Balvá CICSO
- Teatro, moral y socialismo.
- Julietta Pacheco
- Payró y la génesis del intelectual de izquierda Mara Soledad López
- La intelectualidad anarquista y el Centenario. Hernán Díaz

- Arte, artista y devenir de la lucha de clases. A propósito de El escaso margen, de Pablo Suárez

Nancy Sartelli

- Francisco Urondo: Un poeta combatiente. Pablo Montanaro

Debate sobre los '70

- Hagamos historia. Respuesta a "¿Por qué perdimos?"

Inés Izaguirre et. al.

- Hagamos Ciencia Una respuesta fraternal a los compañeros del proyecto "El genocidio en la Argentina". Eduardo Sartelli, et. al.

Y además investigaciones sobre mujer y anarquismo, educación e ideología, la nueva izquierda y el foquismo, revolución de mayo y el argentino.

Comentario sobre la novísima Literatura Piquetera

Por Luis Mattini
Ex dirigente del ERP-PRT

Días atrás en una mesa de la **Organización Cultural Razón y Revolución** compré *La Herencia*, subtítulo, *Cuentos piqueteros*, de Rosana López Rodríguez.

Lo leí con mucho interés y, en tal sentido, voy a opinar como lector, como un lector que ha leído mucho literatura ficción. Esto dicho sin alarde, sólo informar cómo hace para leer un asalariado. Siempre encontré tiempo para leer y bibliotecas públicas o populares, además de comprar libros a costa de "sacrificar" otras necesidades. Suele haber muchas ofertas en las mesas de saldos o, como en este caso, libros baratos a costa de renunciar al derecho de autor y distribuir con esfuerzo militante. Por otro lado, gran parte de ese tiempo que a otros parece faltarles, lo he ahorrado al optar por leer a los autores en lugar de inscribirme en una "carretera" de letras escuchando y leyendo a los que teorizan sobre ellos.

En este caso se trata de un conjunto de relatos con contenidos que buscan explícitamente cumplir un programa como "la expresión de una voluntad colectiva", y que, una vez leídos, se me ocurrió que podrían ser excelentes si la autora se liberara de esa faceta "programadora" que aherroja la imaginación. Esa fue admitido mi primera impresión de la lectura de los cuentos.

Después leí el prólogo. Acostumbro a leer los prólogos al terminar una obra. Ahí me di cuenta que me había equivocado.

Porque entonces descubrí un recurso literario original, el que, hasta donde yo sepa, nunca se había ensayado en literatura: en realidad, el prólogo es un muy bien logrado cuento y, viceversa, los cuentos podrían "funcionar" como prólogo.

Con sugestivo título "Por una literatura piquetera" la autora logra liberarse del estilo monografía universitaria, soltar la subjetividad, sorprender al lector, y revelar su pasta para la ficción. El eterno equívoco, común en los lectores poco aficionados, de confundir el autor con el personaje, (en el cine suele ocurrir con el actor) aquí podría leerse como una experimentación literaria intencional.

Para no traicionar lo dicho sobre mi propia práctica de lector, y no robarles a ustedes el tiempo de disfrutarlo, me limito a la siguiente reseña, la cual, cabe decirlo, también podría ser ficción.

En dicho relato, una voz omnisciente pone en escena un personaje "tácito" (vaya mi licencia literaria) en un peculiar monólogo que se explora sobre arte y literatura escribiendo un prólogo a un libro de cuentos. Dicho personaje está muy bien logrado como caricatura; uno no puede menos que verlo con ternura. Este señor, o señora, no se sabe (pero el hecho de no revelar la edad indicaría femenino, pues parece ser que ni las feministas pueden librarse del prejuicio, o la coquetería, de ocultar la edad.) uno puede imaginar a un/una docente (un conspicuo docente, no un maestro, digamos un/una licenciado/a en letras) este personaje, digo, intenta demostrar para qué "sirve" el arte. Semejante arranque de humor desde el inicio me recordó la vez que un adolescente, muy inteligente y ávido de saber, me preguntó muy serio. "¿Decíme Luis: para qué sirve el Universo?". Pregunta que me descolocó y me hizo pensar. ¿Pensó Ud. alguna vez para qué "sirve" el Universo? ¿Equivale esto a preguntarse para qué "sirve" la vida? ¿Tiene que tener

una utilidad?

El/la "docente" del cuento explica la diferencia entre arte y trabajo y cómo en la sociedad capitalista el arte es una mercancía. Y aquí aparece otra vez el juego de sutil humor, porque, según esta definición, por un lado el trabajo no contendría arte y por otro el arte estaría exento de trabajo, un simple placer sin esfuerzo. Asimismo quedaría a la vista que el arte sólo es mercancía para los artistas "proletarios" (y, por supuesto, sus "aliados pequeño burgueses"), que deben "vivir del arte" porque no tienen quien los mantenga. La paradoja sería que sólo los burgueses, como los sobre el dinero, pueden producir un arte no comercial.

Hay que destacar que el personaje, el que cada vez más se va pareciendo sagazmente a un comisario político, hace hincapié en la razón como fuente de todo saber, frente a las pretensiones de los iracundos "románticos" que sufren porque no "entienden" la lucha de clases. (El problema es que los románticos murieron hace muchos años y este personaje no nació a tiempo para avivarlos). Por ello es que el lector, el que quizás se reconozca influido por la alienación y el idealismo filosófico de la sociedad de clases, intenta seguir el razonamiento desalienante del "comisario político". Y de acuerdo a éste, queda claro que si los proletarios y pequeño burgueses se ven obligados a transformar su arte en trabajo, en actividad de "reproducción de la vida", sometidos a la ley del valor; los pobres harían, entonces, un arte "útil", los únicos que pueden hacer un arte genuino (pero inútil), son los ricos. Lo que no queda claro es si es "útil" hoy leer a los románticos. ¿Y a los llamados clásicos?

Aquí las carcajadas del lector sensible a la ironía son homéricas (Ahora me doy cuenta que ese "comisario" no me instruyó para saber si Homero era proletario, pequeño burgués, esclavo, burgués o aristócrata) Después de festejar esta nueva humorada, el razonamiento del personaje del cuento me recordó a "Rogelio, el hombre que razonaba demasiado" una creación de Landrú de hace unas décadas atrás. (Entre paréntesis, ¿Landrú será, burgués o pequeño burgués?).

También el personaje, explica que el insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas es lo que hace que el arte pueda ser ejercido sólo por los que no laburan. Éso que el viejo Marx llamó división entre el trabajo manual y el intelectual, la primera gran división del trabajo, madre de todas las divisiones de clase. Cuando ese desarrollo, llamado "progreso", llegue a su punto óptimo, desaparecerá el capitalismo (por la fuerza del amor al progreso de los progresistas), se eliminarán las diferencias de clase, incluso entre emisor y receptor y todos podremos hacer arte. Mientras tanto hay que resignarse a lo encuadrado con claridad ya por el propio Aristóteles y dejar que otros (¿quién es?, los burgueses o los pequeñoburgueses?) hagan ese arte no "conservador" que canta al movimiento positivo, para disfrute de nosotros y en nuestro nombre.

A medida que el relato continua, el "comisario", (perdón por abusar, pero es una figura que me ha seguido toda la vida) digo, el personaje, explica cómo el arte debe de ser reflejo de la realidad. La autora se cuida muy bien de no cometer el mal gusto literario de citar la teoría del reflejo de Parlov (sic), mucho menos a Lysenko y sus teorías psiquiátrico-materialistas sobre la "ideología del proletariado". Esta delicadeza permite al lector seguir disfrutando de un relato que nos muestra hasta dónde puede llegar el absurdo de la educación moder-

A continuación reproducimos los dos artículos que fueron publicados en Indymedia en el mes de diciembre de 2004 y que comenzaron un debate sobre el libro *La Herencia, Cuentos Piqueteros* de nuestra editorial. Los invitamos a participar del mismo en nuestro correo de lectores.

na: ahora el/la docente previene contra la separación entre el arte y la ciencia por parte de quienes no ven su "utilidad" y lo consideran sólo un pasatiempo. La autora utilizando muy bien el recurso de los silencios, las no-palabras, delinean con destreza narrativa a este/esta docente, como un producto del sistema educativo capitalista, que aprendió tanto con Sarmiento como con el Martín Fierro a "aprender cosas útiles". Empachado/a de "teorías del arte", "historias del arte", el personaje no se percata, ni siquiera para polemizar, que mientras en la ciencia y la técnica hay progreso, en el arte sólo hay permanente resignificación. Si fuera así, Charly García debería ser necesariamente "superior" a Beethoven o Víctor Hugo "inferior" a García Márquez.

Siempre con pluma de filigrana en esa orfebrería de presencia y ausencia de palabras, la autora pone en evidencia, ahora por omisión, cómo su personaje nunca se detuvo a reflexionar con cabeza propia, cómo es posible, por ejemplo, que un hombre o mujer (pues quien sabe) hace varios miles de años, pintó, en las cuevas de Altamira, un bisonte con tal maestría que la mayoría de nuestros contemporáneos no podríamos hacer al menos sin un largo entrenamiento. Ah, y dicho sea de paso, es difícil pensar que ese hombre o mujer o esos hombres o mujeres, tuvieran en aquel tiempo mecenazgos o una vida de rentistas burgueses, porque tampoco se entiende cómo la falta de "desarrollo de las fuerzas productivas", les dejaba tiempo libre para esas fantasías "íntimas". Si es cierto como dice la vulgata o el dogma en ciertos cursos de historia del arte, que lo hacen como acto mágico para "encerrar" la caza... pues vaya, vaya, esa magia dejaba mejores resultantes que nuestra "actual" racionalidad.

El cuento llega al clímax cuando el personaje analiza la potente luz de un materialismo dialéctico de Academia que la autora tiene el buen gusto de no explicitar las posiciones "de clase" de Cervantes, Shakespeare, Moliere, Poe, Kafka, Rubén Darío, incluso no se priva de nombrar a Borges. Y resulta que al humor de Cervantes que se correspondía a una visión de añoranza de la sociedad feudal, se le opone la tragedia de Shakespeare sufriendo la monarquía absoluta. Por supuesto, este personaje insiste que no se puede entender la literatura sin entender la sociedad que la produce, con lo que le otorga a las ciencias sociales (y hasta a las exactas y naturales) el papel de explicarnos para qué "sirve" la literatura. Lysenko lo hubiera premiado "Gran trabajador de la Cultura, Héroe de la Unión Soviética y del proletariado universal". Si al personaje se le hubiera ocurrido pensar algo más "dialéctico", por ejemplo, que podría ser la literatura la que no sólo "comprende", sino que sobre todo, interpela, cuestiona, critica, desmiente a la sociedad de un modo distinto al de la ciencia, hubiera sido confinado en Siberia.

Ni modo, el personaje tendría bien ganado el título, porque en el desenlace del cuento rescata

el carácter vital de la literatura en relación a las diversas formas de movimientos. Hacia atrás, detenido, negado, en círculos, todas con sus valores estéticos, pero, la única que vale la pena es la que va hacia adelante (Un pequeño detalle: no se claramente cuál es la que va hacia adelante, menos aún qué atributos tiene para ser literatura para el cambio). Como se ve, el "comisario" no puede explicar (y aquí la autora recrea los juegos de silencios) cómo es que los que escriben "hacia adelante" parecen ser pocos, incluso cómo hacen, ya que, como quedaba dicho, se supone que ellos también son explotados. Este hueco intencional en la narrativa, encaja perfectamente con un cierre magistral: el/la docente termina, como corresponde a un comisario político recomendando una serie de nombres de escritores sin explicar por qué esa literatura canta al movimiento emancipador. Sólo los lectores informados sabemos que esos pocos escritores nombrados y muchísimos otros, además de escribir como los dioses, asumieron un compromiso político militante a veces a costa de la literatura (recalco el "además" y el "a costa") Remark (sic), Gorki, Brecht, Hernández, Lorca, por supuesto Rodolfo Walsh, (si se nombra a Borges hay que nombrar a Walsh, no faltaba más) Tuñón, y otros comunistas o "nacionalistas populares", la mayoría de ellos pobres. O sea que escribieron ahorreados por la ley del mercado. (Quizás por eso el personaje no menciona a Neruda o Saramago quienes, sin perjuicio del compromiso militar, han hecho sus buenos pesos con los premios y los derechos de autor) Pero el cierre, insisto, es genial, porque también menciona a Haroldo Conti (por lo menos a una de sus obras) Haroldo, paradigma del escritor comprometido, pero también de la libertad de la literatura con su inagotable humor, su desprecio a los comisarios políticos, su desdén por el utilitarismo, y sobre todo su rotunda negativa a escribir literatura "por encargo", ni siquiera por encargo de un nonato porvenir en el dedo índice de una "vanguardia" política que actúa "en nombre de"... Haroldo Conti, que se ganaba la vida como Profesor de latín, relacionaba la literatura con la vida, sin especial si la suya era "conservadora" u otra cosa, se hubiera descarrillado de la risa y re-preguntando al personaje de nuestro cuento: "Che, pibe/piba ¿Por qué no te preguntas para qué sirve hacer el amor?"

El cuento finaliza con una frase del personaje

que es de antología porque nos enseña a hacer

literatura revolucionaria: "esto es una literatura

piquetera" dice. "Quede claro, entonces, que

quien busque en ella sólo palos y gomas quedadas, no ha entendido nada".

Y termino aquí, pero, con el debido permiso de los lectores y, por supuesto, de la autora, me permito parafrasear esa oración final del personaje: quede claro entonces, que quien busque en este comentario otra cosa que no sea la búsqueda de un compromiso con la literatura, no ha entendido nada.

Paranoia, esquizofrenia y literatura

Una respuesta a Luis Mattini

Por Rosana López Rodríguez
Autora de *La Herencia, Cuentos Piqueteros*

Sucede algo extraño con los “setentistas”. Aunque no puede agrupárselos a todos bajo un mismo rótulo, hay sin embargo algunos rasgos comunes en algunos compañeros que han sobrevivido a esa época plena de lucha y marcada por la derrota. Todos los que nos reivindicamos de izquierda valoramos positivamente, más allá de los programas concretos, a quienes tuvieron el coraje de enfrentar al capital con una política revolucionaria. Esta actitud respetuosa no es, sin embargo, correspondida por muchos de estos compañeros que, subiéndose al pedestal, pretenden pontificar sobre todo, incluso sobre lo que no saben, descalificando a quienes no coinciden con sus posturas con un “me lo vas a contar a mí, piba”. Utilizan el peso de un prestigio de luchadores (no siempre bien ganado) para silenciar el debate en lugar de estimularlo, creyendo que con cuatro bravatas propias de partido de truco de aburridas tardes de domingo se resuelven todos los problemas del mundo. Va de suyo que actitudes de ese tipo no hacen más que reflejar el patetismo y la mediocridad ramplona y canchera del fulano en cuestión. Parece ser el caso de Mattini, que con la excusa de que la literatura no tiene que ver con la política, ha escrito un brulote digno de mejor causa. Para poder llevar adelante la maniobra le resulta necesario desfigurar el carácter de los participantes en el debate, adoptando una estrategia populista berreta: colocarse como un pobre iletrado que habla desde el sentido común y la experiencia de la vida, a una profesora universitaria refugiada entre libros, alejada incluso de experiencias humanas elementales, como la sexualidad. En efecto, presentándose como simple “asalariado” que encontró tiempo y posibilidades para leer “en bibliotecas públicas o populares”, pretende hacerse pasar como alguien ajeno al mundo intelectual y oponer su condición de (parece que no se anima a decirlo) “proletario” que habla desde el llano, a una “profesora” universitaria que pareciera hacerlo desde algún

lugar alejado de la vida real. Ni Mattini es un simple asalariado, ni la que escribe es profesora universitaria en ejercicio. Todo lo contrario, quien podría haber utilizado su juventud siguiendo un programa menos colgado de nubes guevaristas y pretendiendo derrotar a un ejército profesional con cuatro revólveres y con una política completamente alejada de la clase obrera, Mattini, digo, tiene tiempo (y recursos) suficientes no sólo para leer libros sino también para escribirlos y publicarlos (véase el que acaba de salir, comparando al movimiento piquetero con los movimientos de los '70, donde se dicen un montón de tonterías sobre las que informa en estas páginas Stella Grenat). Por su parte, quien esto escribe sobre vive con su magro sueldo de docente de secundaria y conoce de literatura y de arte porque se ha tomado el trabajo de hacerlo, con los mismos o menos recursos que Mattini. Y si no ha vivido los '70 es porque no tiene la edad suficiente. Sí ha vivido los '90 y sobre todo el Argentino, y de una manera militante. Se trata, entonces, de un debate entre dos militantes cuyas diferencias no pasan por las fanfarriadas de mal gusto machista (¿“Shabesh cómo se hace el amor, pebeta?”) exhibidas por Mattini, sino por los diferentes programas políticos a los que adscriben.

Un recurso bajo (y tonto)

Mattini no demuestra nada de lo que dice, se limita a acusarse de “stalinista”. Nuestra organización ha recibido ya varias veces esa acusación por el simple hecho de reclamar para el arte lo mismo que para cualquier otra instancia de la vida: un programa. ¿Por qué los artistas deben tener un privilegio que no tiene ningún obrero común y corriente? ¿Es stalinista que los revolucionarios intenten desarrollar su programa en el seno de las masas? Si Mattini contesta afirmativamente, la conclusión lógica es que cualquier organización es stalinista, algo muy de moda hoy en el mundo autonomista. De modo que habría que rechazar toda organización para ser “libres”. Eso mientras se dejá en pie la estructura poderosa de la sociedad capitalista. El autonomismo se revela así como

lo que es: un instrumento burgués para impedir la organización de los explotados. Una política criminal que se fundamenta en una tontería filosófica ya criticada hace 150 años por Marx, Engels, Lenin, Trotsky y hasta por los anarquistas organizadores. Mattini se coloca a la altura de Stirner. Pero si contesta negativamente, entonces toda la discusión es cuál es la organización necesaria. Y aquí volvemos al principio: si hay que organizarse, ¿sólo hay que hacerlo en el plano sindical? Mattini se coloca a la altura de De Gennaro. ¿O es que hay que discutir el poder? Entonces hay que organizar el partido revolucionario. ¿O la revolución será el producto espontáneo de no se sabe qué actividad de no se sabe quién? Entonces, hay que dar la pelea por el poder, organizadamente. Y el poder está en todos lados, incluso en la literatura y el arte (recomendamos al lector algo tan popular y sencillo como *Para leer el pato Donald*, de Ariel Dorfman). Lógicamente, quien en su momento creyó que el poder consistía sólo en fusiles, difícilmente entienda que existe algo llamado ideología, que es necesario combatir. ¿Quiénes mejores para hacerlo que artistas y científicos? ¿Y cómo van a hacerlo sin un programa? ¿Brotará espontáneamente, por una inspiración divina? Mattini cree eso: se coloca a la altura de Gustavo Adolfo Bécquer.

Este idealismo ramplón que sólo produce mala poesía, se esconde detrás de una vocación antiestalinista que repite todos los tics de la crítica burguesa a una concepción materialista del arte. Y que, para peor, utiliza el mismo recurso polémico que el stalinismo: la sospecha. Lo que Mattini tiene que hacer es defender sus argumentos por sí mismos, en función de su valor intrínseco. De lo contrario, revela su mediocridad y su paranoia. Si la figura del “comisario político” lo persiguió toda su vida, debería reflexionar con más seriedad sobre las formas organizativas del partido que construyó, en lugar de resolver el problema tirando al niño con el agua sucia.

Esquizofrenia y vulgaridad

Contrariamente a lo que nuestro crítico cree, no tenemos una concepción finalista de todos y cada uno de los aspectos de la vida humana. No confundimos “hacer el amor” con “trabajar”, como si lo hace el autor del texto. Menos confundimos trabajo con arte.

En nuestra sociedad todos los aspectos de la vida humana están atravesados por la pertenencia a la sociedad burguesa. Ni siquiera los sentimientos (y el amor en particular) escapan a esa ley: de quién debemos (o podemos) enamorarnos y de quién no, cuáles son las formas “patológicas” o “saludables” (del amor y de hacerlo también): la sociedad de clases también se mete en tu cama. Mattini manifiesta un subjetivismo idealista torpe, probablemente esperando que en su balcón las golondrinas vuelvan sus nidos a colgar...

Paradójicamente, quien no se cansa de declarar que la literatura nada tiene que ver con la política, cree necesario remarcar la relación entre el arte y la vida. De donde se deduce que la política no tiene que ver con la vida. Pero LA VIDA como tal no existe. Existe en relaciones sociales: es vida capitalista, o esclavista, o feudal.

Relacionar la literatura con la vida es el único punto en común con el comentario. Pero, otra vez, ¿qué vida? ¿La vida que no tiene ningún sentido racional, que no conduce a nada, que no se mueve hacia ningún lado? ¿O la vida que en el movimiento necesario expresa todo el dolor (y la alegría) que significa estar en situación de lucha? ¿La vida que tiene momentos placenteros, especie de oasis en los cuales el

caminante se relame abstraído de su situación concreta o la vida que debe pelear por ganarse ese placer reservado para unos pocos? ¿Las vidas que no tienen una finalidad, porque como parece decirnos el autor LA VIDA no la tiene? ¿O nuestras vidas que sí la tienen porque sabemos por qué y para qué luchamos? Si hay una finalidad en nuestras vidas debemos trabajar programáticamente para lograr lo que queremos. Y hacerlo en cualquier campo: en el barrio, en el sindicato, en la literatura, en donde sea. Mientras fulanos como Mattini pierden el tiempo en escribir tonterías como éstas, la burguesía, escuela, televisión, cine y literatura mediante, se dedica a construir el sentido común del planeta entero. Frente a semejante poder ideológico, Mattini esgrime un antiintelectualismo irracionalista y posmoderno.

Irracionalismo, arte y posmodernismo

El autor de la crítica defiende una reivindicación reaccionaria de la irracionalidad: no estudiar sino extraprogramáticamente, no formarse sino extracurricularmente, por “fuerza” del sistema: nadie está por fuera del sistema. Sólo puede discutirse el saber burgués sobre la base de la adquisición de dicho saber, para utilizarlo con un programa de la clase obrera. La reivindicación de la ignorancia y de la asistencialidad no es sino la mejor manera de dejar el terreno liberado a la clase enemiga. No se pierde el tiempo estudiando Letras; leyendo libros de saldo sobre la base del dilettantismo o el autodidactismo nos tropezaremos tanto con Sidney Sheldon como con Haroldo Conti. Además de hacer visible la soberbia de quien cree que no tiene nada que aprender y que no hay nadie que pueda enseñarle nada.

Con la humorística excusa de convertir absolutamente todo en ficción, el autor de la reseña borra las diferencias entre texto de ficción, prólogo y reseña crítica. Decreta (como Barthes) al mejor estilo posmoderno, la muerte del autor: su reseña es ficción, como también considera ficción al prólogo. Los cuentos son programáticos y su fantasía está “ahorrajada” por el programa: entonces, Shakespeare y Cervantes son un invento y un perro que reflexiona acerca de su situación familiar, carece de la capacidad creadora necesaria para convertirlo en un relato de ficción (¿será verdad, entonces, que mi perro me hablaba?). No me refiero a la calidad estética de los textos, porque justamente en la reseña no dice nada acerca de ella y nosotros no somos las personas más indicadas para hacerlo, sino a la estrategia utilizada para descalificarlos: se mancharon con política, dice Mattini mientras repite mirando al horizonte “poesía eres tú”...

La realidad es otra: en el prólogo y en los parámetros se explica la filiación política de la autora, su formación intelectual y su experiencia docente. Nada de esto forma parte de una ficción caricaturesca. Sigue que el compañero en cuestión no puede o no quiere discutir con seriedad nuestro programa y por ello recurre a la estrategia de la ficcionalización de su propia reseña. Asimismo, queda claro que el sesgo de género de los cuentos parece incomodarle, porque con su humor particularmente sexista se queja de desconocer la edad de la autora.

El eje de nuestra crítica al romanticismo y sus seguidores está dado por la necesidad de analizar el arte en nuestra sociedad. La sociedad de clases actual es la que los románticos como intelectuales revolucionarios de su época supieron construir. Mattini no tiene más teoría sobre el arte que la que elaboraron estos revolucionarios burgueses. Y cree que con decir que el arte “comprende, interpela, cuestiona, criti-

La Herencia

Cuentos piqueteros



Rosana López Rodríguez

Ediciones RyR

ca, desmenuza a la sociedad de un modo distinto de la ciencia" escapa al stalinismo. Eso no es más que ideología burguesa, igual que el stalinismo, que era ideología burguesa en la dirección del estado obrero. ¿Qué quiere decir "de modo distinto de la ciencia"? O una perogrullada (el arte no es ciencia) o una reivindicación del esoterismo. El arte es un reflejo refractario de la sociedad: no es su representación literal, sino mediada, trabajada conscientemente para significar no cualquier cosa, sino lo que el autor quiere y sus lectores pueden entender. Por eso, el arte es producto de la sociedad, brota de ella, está referida a ella y es inexplicable sin ella. Y no solamente de las sociedades de clase: el hombre prehistórico producía arte y no era ni burgués ni pequeño burgués (salvo que alguien crea que el capitalismo es eterno o que las sociedades de clase lo son, como parece creer Mattini). Lo peor es que en la misma frase en la que el autor cree refutar una supuesta defensa, por nuestra parte, de la teoría del reflejo, él mismo admite que el arte es política. ¿O qué es, si no, una actividad que "comprende, cuestiona, critica, desmenuza la sociedad"?

Mattini cree que el arte se crea en el vacío social y que las sociedades existen en el vacío material. De allí su fobia al concepto de fuerzas productivas y su negación de la existencia del progreso humano. El hombre prehistórico creaba arte con los medios y conocimiento que tenía a su alcance y esto no lo hace mejor ni peor, sino que su arte es una manifestación de las limitaciones (y potencialidades) del desarrollo de las fuerzas productivas propias de su sociedad. Si el arte es una expresión de la sociedad en la que se produce, entonces el arte evoluciona, "progresá", junto con la sociedad. Decir que el arte

debería representar el movimiento de la vida y ser tomado por la clase que llevará adelante ese movimiento, implica decir que el arte es parte de la vida y evoluciona con ella. Negar la posibilidad de un progreso vital implica afirmar la eternidad del statu quo. Siempre habrá pobres entre nosotros, dijo Menem y Mattini parece pensar igual. La crítica al progreso es otro elemento dominante de la ideología posmoderna, una ideología que domina las cabezas de apologistas y críticos del capitalismo, justo en momentos en que el progreso de las potencialidades humanas ha llegado más allá de todo lo conocido. Resulta gracioso que alguien niegue el progreso mientras escribe su diatriba reaccionaria en una computadora. Con el arte pasa lo mismo que con todas las manifestaciones de la vida, porque el arte no está fuera de la vida: evoluciona, "progresá", con su desarrollo. El artista prehistórico podía hacer lo que su sociedad le permitía y nada más. El artista actual puede hacer eso si quiere (como Gauguin y los simbolistas o el informalismo de Pollock) u otra cosa: para eso la humanidad vivió incontables experiencias, de las cavernas para acá, que enriquecen su historia. Pretender que no hay progreso en el arte es confundir la valoración estética de una obra individual con las potencialidades reales (incluidas las artísticas) de la especie humana y su desarrollo histórico. No es mejor ni peor el bisonte de las cuevas de Altamira que el Guernica de Picasso: cada uno de ellos expresó en su momento histórico y desde su posición "política" su programa en su arte. Pero está claro que los recursos puestos por la sociedad capitalista en manos de Picasso son infinitamente superiores a los del pintor cavernario. Que el capitalismo no permita el

desarrollo pleno de esas potencialidades no desmiente el que las haya creado. Afirma, en realidad, la necesidad del socialismo, es decir, la necesidad de actualizar ("progresar") las potencias humanas desarrolladas. Pero, en la medida en que sigamos reproduciendo artistas viciados de ideología romántica (el artista es libre, el placer es todo) es claro que no habrá ningún "progreso" (ni artístico porque eso ya fue dicho hace rato- ni social).

Utilitarismo, utilidad y programa

No debe confundirse *La berenicia* con un recetario de cocina. No decimos que los autores mencionados tengan nuestro programa político ni que deban ser leídos con exclusión de otros. Es un simple muestrario de una literatura que canta al movimiento y es, por lo tanto, militante. En esa literatura, escrita consciente o inconscientemente así, creemos. Si lo hace conscientemente, tanto mejor. Esa es la contribución que un artista puede hacer a la lucha: la celebración del movimiento, la crítica de todo lo estancado. Lo que nos diferencia, a *Razón y Revolución* digo, es la voluntad de hacerlo conscientemente. El capitalismo no va a desaparecer "por la fuerza del amor al progreso de los progresistas", sino por el desarrollo de la lucha de clases y la dirección consciente del partido revolucionario. Para ello es necesario desarrollar todas las energías posibles. Pero la energía sólo se desarrolla si se la conduce eficientemente. Si desperdiciamos las energías en tonterías (como el mito del artista romántico, tan caro a Mattini) mientras dejamos que la burguesía haga uso militarizado del arte, vamos mal. Desestimar la sistematicidad, la inteligencia,

y reivindicar la "inutilidad" del arte es luchar con las peores herramientas posibles: una honda contra un tanque. "Haroldo Conti, paradigma del escritor comprometido, pero también de la libertad de la literatura", "que relacionaba la literatura con la vida y despreciaba el utilitarismo" y no especulaba si la suya era una literatura "conservadora" u otra cosa, es precisamente expresión cabal de la fuerza y la debilidad de la radicalización artística de los '70, paralela de la radicalización política contemporánea: el voluntarismo existencialista que confunde utilidad y función con utilitarismo y se niega, consecuentemente, a planificar racionalmente una política realista. La escritura "comprometida" del existencialismo llevaba por carriles diferentes la libertad en el arte y la militancia programática, de la misma manera que las organizaciones armadas desarrollaban un programa político en abstracción de las fuerzas sociales que debían encarnarlos. Así nos fue.

Como el mismo autor de la nota lo remarcaba, el esfuerzo militante y el colectivo es un elemento fundamental: se hace prácticamente imposible la escritura, publicación y difusión en términos individuales. Nuestro artista es un individuo colectivo. Esto lo afirma una docente de escuelas privadas que discute estas cuestiones con sus alumnos e intenta escribir sobre la base de los frutos que le rinden esas discusiones. ¿O será una ficción que me levanto todos los días a las siete de la mañana para volver a las cinco de la tarde (como mínimo) y que doy clases de Literatura? ¿No me estaré convirtiendo en perro? Mattini, que sigue ensimismado oteando tras los cristales la llegada de las golondrinas, no responde.

Luis Mattini y el programa de la derrota (y de la entrega)

Por Stella Grenat
Grupo de Investigación de la Izquierda en la Argentina-CEICS

Luis Mattini, quien fuera no sólo cofundador del ERP hacia 1970 sino miembro del buró político del PRT-ERP desde 1973 hasta 1976 y dirección de una de las fracciones del partido después de la muerte de Santucho hasta 1980, hoy nos presenta en *El encantamiento político. De los revolucionarios de los '70 a los rebeldes sociales de hoy* su nueva cara política.

El texto puede dividirse en dos partes. Desde el prefacio hasta el capítulo V, donde despliega su crítica a todas las categorías analíticas con las que entendía la realidad en los '70 y presenta sus nuevas definiciones. Y una segunda parte, desde el capítulo VI hasta el epílogo, en la cual pretende explicar, con esta nueva matriz teórica, la situación de la Argentina pos 19-20 de diciembre del 2001. Esta explicación se basa en un análisis de las transformaciones subjetivas de los individuos que participan en las luchas sociales. Detrás de ello podemos observar, sin embargo, la búsqueda de una justificación teórica de la derrota política de su generación y del proyecto político que impulsaron. Por eso su texto es un contrapunto maniqueo entre las dos épocas. Todo lo anterior es negativo y lo actual no lo es. Lo único que se salva del naufragio son los sujetos.

Sin reconocer que lo que fracasó políticamente en los '70 fue el programa que él siguió decretando ante mano el fracaso de toda forma de lucha contra el capital. Según Mattini, ni él ni su generación fueron derrotados, sino que estaban confundidos, no sabían lo que, gracias

a Toni Negri, saben hoy: que es imposible derrotar al régimen capitalista. La conversión del imperialismo en Imperio allanó el camino y ahora es posible empezar de cero. Las certezas de la Modernidad, la razón, el conocimiento científico, el poder concentrado de la burguesía en el Estado, la explotación, las clases, la lucha de clases, en fin, la realidad toda ha desaparecido. Y con ella el marxismo y los marxistas. Mattini que, aunque lo niegue es ahora un posmoderno, festeja la desaparición de los revolucionarios y la aparición, por fin, del Hombre Nuevo: los rebeldes sociales, nuevos seres irracionales y llenos de incertidumbres que mantienen del ayer "ese algo [...] la pasión y la determinación" (pág. 14) para militar en pos de un mundo mejor. Seres que experimentan un nuevo tipo de saber práctico y que después del 2001 hicieron surgir una nueva sociedad y nuevas relaciones sociales en sus vivencias territoriales. Sujetos autónomos que sin temer a la horizontalidad orgánica, y diciendo por ellos mismos, sin distraerse en la lucha por tomar el poder, "van construyendo camino al andar" (pág. 14), sin programa, sin estrategia, sin vanguardia.

El proyecto político que defiende Mattini "La comuna: hipótesis de contrapoder" (pág. 105) es un mundo de jauja. Un mundo ideal, semejante al imaginado por los mesíancos medievales, construido por "los ricos y pobres" (pág. 103) hermanados y reunidos en "multitudes polifacéticas, desordenadas, caóticas" (pág. 89) que, guiadas por un "sentimiento de libertad" (pág. 101), salen en carnaval a apropiarse de las calles. Este proyecto político estaría ya entre nosotros, como un embrión al que sólo tenemos que ayudar a desarrollar. ¿Cómo?

Revolucionando nuestras mentes. Esta es la forma de construir ese contrapoder. Resistiéndole la alienación venceremos al Imperio, "sólo basta que [...] llamemos a la puerta de nuestro vecino para invitarlo con un vino" (pág. 145) o que apaguemos la televisión, "soporte esencial de la dominación capitalista actual" (pág. 157). En este mundo-idea, construido al "margen del Estado" (pág. 131), donde las determinaciones no surgen del mundo de la producción y han desaparecido las clases, vieron la luz los nuevos sujetos constituyentes, portadores sólo de valores morales positivos, los mismos que en los '70 Mattini atribuye a los militantes. Son los nuevos "subversivos, que cruzan la línea de la institucionalidad" (pág. 11), reniegan del sistema representativo y dejaron de ser guerrilleros para convertirse en individuos originales, luchadores de todas las causas en busca, no ya del socialismo, sino de formas de vida alternativas.

Esta construcción teórica, además de absurda, es también peligrosa, y esto no sólo porque tergiversa la realidad y la historia reciente de la Argentina, de muchos militantes y otras tantas organizaciones, sino porque contribuye a la consolidación de la hegemonía ideológica y material de la burguesía.

Mientras Mattini, apreciando la diversidad de lo múltiple, milita construyendo este panegírico del autonomismo, del independentismo y del antipartidismo, deslizando una crítica feroz a todas las organizaciones de izquierda, la burguesía se rearma imponiendo su dictadura bajo la piel, nacional y popular, del cordero patagónico Néstor Kirchner. Mattini confiando en la creatividad de las bases para recrear

desde su subjetividad un mundo-gueto-alternativo y separado del mundo real, encuentra en Kirchner a un compañero dentro de la multitud. Sin pudor afirma: "No tengo por qué dudar de sus buenas intenciones" (pág. 150). Para Mattini, Kirchner "empieza a ser amoroso" para la gran mayoría, a punto tal que logró un imposible, lo que ningún político argentino ni siquiera de izquierda- ha logrado jamás: cierta expectativa favorable" (pág. 148) y esto porque "comprende, mejor que muchos antiimperialistas dónde se expresa hoy por hoy el Imperio" (pág. 150).

Efectivamente, como afirma Mattini, después del 2001 se abre una nueva etapa en la cual la burguesía argentina encuentra dificultades para mantener su dominación. Frente a este panorama y mientras observamos cómo dicha clase se ordena para salvaguardar su estrategia, consolida su vanguardia, forma partidos y cuadros para defender y desarrollar su programa, Mattini nos propone que impulsemos un proyecto político según el cual la clase obrera y las fuerzas populares deben marchar en desorden y confusión, sin dirección y sin rumbo, es decir, igual que en los '70, sin partido. Siguiendo a Mattini, seguiremos un programa que ya fue derrotado y que resucita hoy como un espejo para intentar conducirnos, otra vez, hacia lo que será otra segura derrota. No es extraño que él que lo proponga sea un reciclado de los '70 que, vía el autonomismo, se suma a las huestes del político burgués de turno. Mattini comenzó su vida como revolucionario, equivocado, pero revolucionario al fin. Parece decidido a terminarla como contrarrevolucionario. Un tanto disparatado y delirante, pero contrarrevolucionario al fin.



Resurrección y muerte

Por Silvina Pascucci
Grupo de Investigación de los
Procesos de Trabajo-CEICs

Comúnmente se asocia al anarquismo con el movimiento obrero de fines del siglo XIX y principios del XX. Suele suponerse, además, que los anarquistas ya no existen o que, a lo sumo, se encarnan en algún adolescente rebelde y desencantado del mundo que se viste de negro con cadenas en la cintura. Sin embargo, el anarquismo no ha desaparecido. Sigue palpitando en un sector del movimiento obrero argentino, más específicamente en una fracción del movimiento piquetero: aquella que está nucleada en torno a los MTDs. Sin indumentaria de velorio, ni cinturones de tachas, los militantes de los MTDs reproducen los principios básicos del anarquismo, su estrategia política y su visión del mundo. Para comprender los límites que plantea la política anarquista, tanto en los inicios del siglo XX como en la actualidad, resulta útil revisar las lecciones que nos brinda la historia de la lucha de clases en la Argentina. Veamos.

Para explicar el triunfo y la posterior derrota del anarquismo entre fines del XIX y principios del XX, Juan Suriano, historiador de la UBA, sostiene (en *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*, Manantial, Bs. As., 2004) que las características de este movimiento son las que explican tanto su éxito como su fracaso. Plantea, además, que el anarquismo tuvo un carácter dual, es decir, que incluyó en su interior tanto al individualismo como al colectivismo, que convivieron junto con otras tendencias como las que representaban los doctrinarios puros, los sindicalistas y los anarco sindicalistas. Según el autor, este marco de "multiplicidad de tendencias inherente al movimiento anarquista", le confirió una amplitud que lo tornó atractivo a distintos sectores de los trabajadores, ya que representaba tanto sus necesidades individualistas como las de carácter colectivo, sus intereses sindicales, así como también los políticos y culturales. Suriano destaca el importante papel del anarquismo en la construcción de una "sociabilidad" que integró a los trabajadores inmigrantes, pero a partir del respeto a su individualidad. La clave del éxito se transforma, según el argumento del historiador, rápidamente en la causa de la derrota: las disputas internas producto de esta variedad de tendencias (que incluso llegan a enfrentamientos armados entre anarquistas de distintas corrientes) y la inexistencia de una dirección unificada le impidió organizar un movimiento coherente que impusiera cierta disciplina y unidad, tanto en la acción como en los objetivos. La dispersión y el debilitamiento del movimiento libertario se provoca entonces, según el autor, por sus características propias: su carácter dual y la multiplicidad de tendencias.

La explicación que Suriano ofrece sobre el éxito y la derrota del anarquismo no es convincente. En primer lugar Suriano no comprende



del Anarquismo

la verdadera causa del éxito anarquista, es decir, la acción directa. Sólo la acción directa de la clase, movilizada y en lucha puede garantizar las conquistas que los trabajadores reclaman, y sobre todo en el período 1890-1920, donde la legislación laboral es inexistente y la represión es moneda corriente (no sólo en las manifestaciones obreras sino además por toda una legislación represiva cuyos mayores exponentes son la Ley de Residencia y la Ley de Defensa Social). El anarquismo entendió justamente eso, la necesidad de la acción directa, y como consecuencia, tuvo un papel fundamental en la organización de huelgas, sindicatos, medidas de lucha, etc., garantizando con ello una serie de conquistas para la clase obrera.

En segundo lugar, Suriano ofrece una segunda explicación de la derrota: caracteriza al gobierno de Yrigoyen como un gobierno democrático que negocia con los trabajadores y se preocupa por la cuestión social. El autor argumenta que la "urgencia revolucionaria" y el "confrontacionismo a ultranza" del anarquismo (y su negativa a la negociación) alejó a los trabajadores de sus círculos cuando el Estado se mostró más receptivo. Suriano da una imagen falsa de Yrigoyen: así parece olvidar que bajo su gobierno se desarrollan las sangrientas jornadas de la Semana Trágica, enero de 1919, y la Patagonia Rebelde en 1921; que fue Yrigoyen el primer presidente en utilizar al ejército para reprimir la lucha obrera y que la tibia legislación laboral jamás se cumplía en la práctica.

Entonces, ¿dónde podemos encontrar la explicación a la derrota del anarquismo? Parte de la respuesta la ofrece Suriano cuando analiza correctamente los problemas de la multiplicidad de tendencias sin una dirección sólida. Efectivamente, una organización que no puede ordenar un programa y una estrategia común, que no logra disciplinar sus filas, que no consolida una dirección que la oriente, es decir, que

no se plantea la construcción de un partido, adolece de una debilidad que pone en peligro a la propia organización. Pero esta debilidad se vuelve todavía más criminal a la hora del enfrentamiento, ya que si existe una organización por excelencia, esa es el Estado, y detrás suyo la burguesía. La relación de fuerzas se vuelve entonces desfavorable para una clase obrera no organizada en torno a un partido y cuyos referentes principales están divididos.

División que llega al enfrentamiento y al asesinato (por ejemplo, en el marco de las peleas facciones de la década del '20, Emilio López Arango, director de *La Protesta*, muere a manos de Severino Di Giovanni). Detrás de esta negativa a conformar una dirección se encuentra un segundo problema que Suriano no identifica como tal: su filosofía individualista, basada en el voluntarismo y el idealismo. Si analizamos los periódicos anarquistas, sus discursos y su forma de pensar la lucha de clases, vemos que está muy presente (en mayor o menor medida según las distintas tendencias) el individuo, la libertad individual, la moral y la ética como atributos abstractos. En todos estos elementos subyace la ideología burguesa, lo cual impide consolidar una organización política verdaderamente revolucionaria.

Por otro lado, para comprender la derrota del anarquismo, debemos tener en cuenta la consolidación del sindicalismo revolucionario. Esta corriente luego de la represión del Centenario, abandona la estrategia insurreccional y el objetivo de transformación revolucionaria (aunque su nombre indique lo contrario). El sindicalismo revolucionario fue cooptado por el gobierno de Yrigoyen al que apoyó. Su estrategia principal fue la negociación. Podemos decir que el sindicalismo revolucionario fue a Yrigoyen lo que la CCC y D'Elía a Kirchner.

En resumen, el principal elemento que explica

el éxito del anarquismo de principios de siglo XX es su tendencia a la acción directa. Sus características internas, su estrategia antipartidista, así como su filosofía individualista y en última instancia burguesa, fueron los factores que provocaron su fracaso. Éste fue facilitado a su vez por la división del movimiento obrero y la cooptación del sindicalismo "revolucionario" por Yrigoyen.

Hoy vemos que un sector importante de los trabajadores (sobre todo aquellos nucleados en torno a la Asamblea Nacional de Trabajadores) tienen presente esta experiencia histórica: sólo la organización, la acción directa y la independencia de clase pueden garantizar sus reclamos. Sin embargo las fracciones que integran los MTDs insisten en desarrollar los aspectos más lamentables del anarquismo (el individualismo, el autonomismo, el independentismo) y se niegan a plantear la necesidad de organización, de dirección, de construcción del partido. Esto es lo que provoca con tanta facilidad la dispersión y la división, e incluso que un sector de ellos esté hoy en día encolumnado detrás del kirchnerismo. La inexistencia de un programa coherente y comprometido con la independencia de clase es lo que hace posible las desviaciones y la confusión. Los MTDs abren la puerta, por su antipartidismo y autonomismo, a la cooptación del movimiento obrero por el gobierno. De esta manera, el MTD combina los errores del anarquismo y del sindicalismo revolucionario. Estos errores gestaron en el pasado la derrota de la clase obrera: la huelga de junio de 1921 fue vencida, los dirigentes, incluyendo los que apoyaban a Yrigoyen, fueron encarcelados y el movimiento entró en un período de reflujo. Cien años después del fracaso histórico de estas tendencias, ellas viven todavía en los MTDs y esto representa un peligro de muerte para la clase obrera en lucha.

[FINAL DE JUEGO]

Ilusiones de la Argentina PyME

“Dedicado a los empleados y empresarios PyME que supimos conseguir” es la leyenda que corona la película *PyME. Sitiados*, dirigida entre el 2002 y el 2003, pero estrenada recién este mes por Alejandro Malowicki, retrata los padecimientos del pequeño capital en la Argentina.

La obra da cuenta del desarrollo de una empresa de artículos de plástico en situación crítica desde los planes económicos iniciados con Martínez de Hoz en 1977 pero hace especial énfasis en la época menemista, cuando transcurre la historia. Asediada por los bancos (que le reclaman el pago de la hipoteca), por los acreedores (que presionan con desabastecerla de materias primas si los pagos no se concretan), por la DGI, y, para colmo, por los obreros (que se resisten a cooperar para sacar adelante la fábrica e inician medidas de fuerza), la PyME está “sitiada” y Pablo, su dueño, solo frente al mundo.

¿Por qué la empresa entra en esta crisis? La película pone el dedo acusador en el mundo de las finanzas: los bancos acosan en forma permanente a nuestro personaje, le reclaman el pago de deudas, no le otorgan nuevos créditos, no le permiten girar en descubierto, etc. Esta actitud aparece como una cuestión de falta de ética de los banqueros (el capital malo, usurero, culpable de todos nuestros males) y en esa falta de moral radica la explicación. Imagen que

impide ver lo específico de esta y cualquier PyME: tener una productividad del trabajo que no le permite competir en el mercado internacional y a duras penas en el mercado interno (porque producen con costos muy altos en comparación con los grandes capitales). Esto determina que los bancos no le adelanten dinero a Pablo, el dueño, porque saben que no tiene capacidad para devolverlo. Malowicki olvida que la PyME está en un sistema, el capitalista, basado en la obtención de ganancias. Lo ilógico sería que los banqueros tuvieran contemplaciones.

Contemplaciones que tampoco tiene nuestro pequeño capitalista con los obreros. En la película se demuestra cómo son relegados al último lugar a la hora de cobrar, hecho que impulsa a éstos a tomar la fábrica y a amenazar con llamar a la huelga. Pero este hecho es dado vuelta por el director de la película. Puesta la cámara en el punto de vista del dueño, éste se presenta a la Asamblea e intenta una alianza con ellos. Les pide su cooperación y reivindica el haber resuelto presentarse en convocatoria, como una suerte de resistencia, en lugar de haber optado por la quiebra, fugarse y dejarlos en la calle sin más. Cabe destacar la apelación del director de la película al enfatizar las pujas entre los obreros más combativos y quienes no quieren extremar las medidas de lucha, por su afecto a la empresa, en la que pasaron más de la

mitad de sus vidas. Disputa que delimitaría entre quienes buscan una salida “pluralista” y quienes sólo buscan intereses mezquinos. Malowicki carga la culpa, ahora, en las víctimas. Así se ocultan los verdaderos objetivos de este tipo de colaboración. Como explicábamos antes, las PyMEs tienen una productividad del trabajo menor que los capitales normales, por su menor grado de acumulación que no les permite innovar en tecnología, invertir a gran escala, etc. Entonces sólo tienen como recurso aumentar la explotación de la fuerza de trabajo y este intento está en el contenido de dicha alianza. “Resignen parte de sus salarios en pos de que la fábrica salga adelante”, pide nuestro capitalista “sitiado”. De todos modos la jugada no parece haber resultado exitosa, ya que pasados dos años de la experiencia, una escena deja en evidencia la muerte del dueño de la empresa, incluyendo la muerte del dueño, quizás harto de pelear contra la corriente.

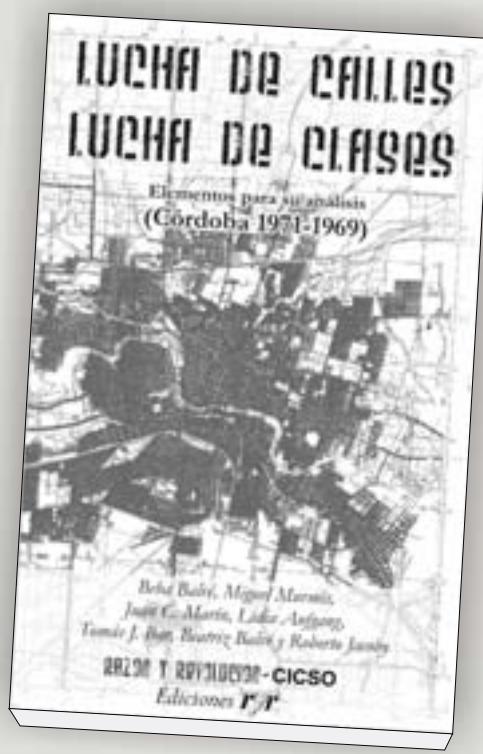
Pero la película busca un final feliz. Pasado el menemismo, el hijo del difunto, Gustavo, un ingeniero industrial, no pierde las esperanzas y reúne a los antiguos obreros para emprender una experiencia cooperativa. Ahora así, de la mano, obreros y patrones podrán enfrentar a los malos capitales financieros. Se recrea la idea de una recuperación del capital, ilusión que sólo puede ser sostenida si se abstrae su desarrollo de la dinámica general de acumula-

ción. Gustavo sólo pudo rescatar de la fábrica un torno, quién sabe de qué año. Con esa maquinaria obsoleta (que la película revindica como base material “productiva” para el desarrollo de la industria “buena” contrapuesta a la maldad de los bancos) sólo puede esperarse un resurgimiento muy acotado. La ilusión de recuperación está marcada por el “estilo K” que nutre a la película. Y, por lo tanto, se transforma en la reivindicación de una ilusión reaccionaria que apelando a fuerzas productivas inferiores conseguiremos mejores niveles de vida y un futuro brillante. Es reaccionaria, además, porque es imposible: la devaluación permitió que algunas pymes se vieran protegidas de las importaciones por el dólar alto y consiguiesen salarios bajos. Es, por lo tanto, una reactivación ilusoria. Para que Argentina se desarrolle como país capitalista es preciso insertarse en el mercado internacional y los únicos capitales que pueden lograrlo son los que alcanzaron un alto grado de acumulación. Pero eso significa, en el hipotético caso de que resulte, el fin de las pymes y su prosperidad. El final feliz no es tal: Gustavo repetirá la historia de su padre, mal que le pese al director y a sus ilusiones kirchneristas. Pero esta vez su historia durará menos.

Verónica Baudino

Reedición de un clásico del marxismo

LUCHA DE CALLES LUCHA DE CLASES



La *lucha de calles*, con su forma y grado de violencia, ya es práctica social en la Argentina. Para saber de qué se trata es necesario construir el camino a la interpretación, al análisis social global que conecte niveles políticos, económicos e ideológicos a partir de una perspectiva en la cual el interés apasionado por el avance de la clase obrera y de las masas vaya unido al conocimiento efectivo de los acontecimientos en toda su complejidad. Este libro trata de acercarse a la visión completa de uno de esos hechos de masas, por lo demás, el más significativo: el “cordobazo”.

RAZÓN Y REVOLUCIÓN-CICSO
Ediciones **ryr**